

LA INHIBICIÓN INTELECTUAL

Se trata de una investigación suscitada, en principio, por ciertos obstáculos encontrados en mi experiencia clínica con adolescentes: en mi trabajo me hallaba ante pacientes adolescentes con problemas para pensar con el denominador común de ser afectados por el peso de lo que el otro pueda ver, pensar o decir; cual una presencia que está encima y constriñe (problema del sujeto y de la tópica). Mi experiencia clínica con estos pacientes es en general la gran dificultad para transformar esta situación, como si estuviera lastrada por una inercia particular. Además considero que es fundamental la colaboración entre diferentes profesionales para llevar a buen puerto estos casos.

La dificultad para pensar se manifestaba bajo tres modalidades principales: como una limitación generalizada; como un tener que andar con cautela con lo que se piensa y con lo que se dice (como si uno estuviese caminando por un terreno minado); como una inseguridad para pensar y para decir, ya que se necesita saber lo que piensa el otro. En el primer caso me parecía estar ante un trastorno que afectaba a una amplia esfera del pensamiento; en el segundo ante una fuerte preocupación (en especial de los varones) por lo que el otro piensa, en la que el otro era colocado por el adolescente en el papel de juez moral que valora, inquiere, interroga, vigila y juzga; en el tercer caso la preocupación (en especial para las chicas) estaba en el “qué piensas de mí”, anhelando del otro una valoración del propio ser que quedaba insatisfecha (así lo expresaba una adolescente: *“suspendo, pero creo que valgo mucho más, si insistieran, si se preocuparan más de mí, si profundizaran, si me machacaran, los profes descubrirían lo que yo sirvo”*). (tal vez en estas tres modalidades se pone en juego la limitación generalizada, el papel del otro como juez superyoico y la desconfianza en el vínculo y por otra parte la importancia de ser pensado por otro).

En relación con la problemática descrita, Pierre Mâle acuñó el término de neurosis de fracaso o de inhibición (Mâle, 1986).

Para desplegar mi investigación voy a exponer en primer término las ideas de S. Freud y de otros autores acerca del pensamiento y de la inhibición, este abordaje me servirá de base para adentrarme en la segunda parte, en ella expondré las conclusiones a las que he llegado sobre la inhibición y sobre los trastornos de pensamiento.

1.

EL PENSAMIENTO Y LA INHIBICIÓN EN LA OBRA DE FREUD

1.

EL PENSAMIENTO

Desde el Proyecto (1985) el pensamiento ocupa una parte considerable en la sistematización teórica de Freud.

Señala Freud en el “Proyecto” que es en la relación sus semejantes y, en especial, con su primer semejante, la madre, donde el ser humano aprende por primera vez a reconocer, a discernir; fue un objeto semejante al mismo tiempo su primer objeto satisfaciente, su primer objeto hostil y su única fuerza auxiliar.

En “Psicología de los procesos oníricos” (1900-1901) el pensar es concebido por Freud como sustituto del deseo alucinatorio, siendo necesario como rodeo para el cumplimiento del deseo; éste último es definido como la moción psíquica que busca repetir la vivencia de satisfacción, es decir, volver a encontrar al objeto que permitió una experiencia de satisfacción inolvidable. El pensamiento implica, por tanto, que hubo experiencias de satisfacción y deseos alucinatorios,

pero que se ha producido una transformación de esta tendencia, un rodeo, una renuncia a la satisfacción inmediata (Ejemplo: He hecho muy bien el examen....luego saca un suspenso bajo).

Podemos afirmar que el pensamiento o el juicio es promovido por la diferencia entre lo esperado y lo encontrado.

En el “Proyecto” la función del lenguaje sería la de equiparar los procesos de pensar a los procesos perceptivos, al prestarles una realidad objetiva y posibilitar su memoria. *Por las palabras, lo que se relaciona con los procesos de pensamiento, puede adquirir forma en la subjetividad.*(el lenguaje como patrimonio del sujeto). El grito (la cuestión de la llamada que yo también pondría del lado del sujeto) como inervación lingüística es originariamente una vía de descarga y secundariamente sirve para el entendimiento (comunicación) al asociar un sonido deliberado con una percepción. Ahora bien, toda vez que ante el dolor no se reciban buenos signos de cualidad del objeto, la noticia del propio gritar sirve como característica del objeto. En el mismo texto también se afirma que hay percepciones de imágenes-recuerdo, pertenecientes a una vivencia de dolor, que atraen una atención elevada y excitan menos los signos de cualidad propios que los de la reacción a que dan ocasión; estas percepciones se asocian con las exteriorizaciones propias de afecto y defensa.

El problema de las reacciones defensivas nunca dejó de preocupar a Freud. En la Nota póstuma del 16 de Junio de 1938 podemos leer: “Es interesante que de las vivencias tempranas, por oposición a las posteriores, se conservan todas las diferentes reacciones, incluidas desde luego las reacciones opuestas. Ello en lugar de la decisión, que más tarde sería el resultado. Explicación: endeblez de la síntesis, conservación del carácter de los procesos primarios”. (importancia de los procesos defensivos y de reacción que pueden condicionar la decisión del sujeto adolescente y que otorga un papel fundamental a los procesos primarios).

Pienso que estas ideas son importantes para nuestro tema ya que cobran un papel relevante los signos de cualidad que ofrece el objeto

ante una vivencia de dolor y las reacciones precoces de un aparato psíquico con endeble capacidad de síntesis al no existir todavía un Yo estructurado; si no se reciben buenos signos el objeto se define por la reacción defensiva que provoca (esta idea nos parece anticipar la función rêverie de Bion).

El pensar sólo es posible gracias a la inhibición del Yo, para pensar es necesaria la constitución del Yo, su función ligadora (ligar los afectos a las representaciones y conectar entre sí los pensamientos) y su función inhibitoria: interponer la actividad de pensar entre el impulso y la satisfacción inmediata.

Para Freud la pulsión de saber mantiene estrechos vínculos con la vida sexual y con esa parte escindida o reserva inconsciente: la mediación de la fantasía permite acceder a la realidad, al dotarla de un escenario de ficción que la vuelve soportable. Pero además el pensar requiere el acceso al juicio de realidad, ya que el juicio no puede depender de que una representación sea agradable o desagradable (para aceptarla o evitarla) sino de que sea real. Algo relacionado con el principio del placer y con el deseo tiene que estar en juego en el pensamiento para que no haya que pensar-estudiar por decreto, pero no basta el "me gusta o no me gusta". También se ha de tomar en cuenta el discurso ofrecido por el otro como mediación para entrar en la realidad.

Se sigue buscando la identidad entre lo deseado y lo percibido: en qué se parece lo percibido a lo deseado, a qué objeto deseado para re-conocerlo; lo que al sujeto más le interesa de la realidad es el objeto, se desea la realidad por el vínculo al objeto. Sin embargo se busca el objeto utilizando el pensamiento.

Se pone así en contacto con la reserva inconsciente, con el tesoro mnémico infantil, que provee los signos infantiles indestructibles del deseo para buscar a los objetos en la realidad.

En este sentido la curiosidad, motor del pensamiento, está estrechamente ligada al “apremio de la vida”, que obliga a preguntarse por asuntos que se hubiera preferido ignorar, tales como el nacimiento de los hermanitos o el papel del padre en la fecundación, o la diferencia de los sexos. En el ámbito de la realidad se produce un contraste entre lo esperado y lo encontrado que requiere de una explicación causal que otorgue sentido a la diferencia: “no puedo tener a mamá para mí solo, tal como desearía, porque ahora se ocupa del hermanito y más tarde se va con papá a la cama, solos los dos”.

En la “Negación” (1925) Freud llega a una síntesis sobre el pensamiento: El establecimiento de la oposición entre subjetivo y objetivo sería producto del pensamiento, porque el pensar posee la capacidad de volver a hacer presente, reproduciéndolo en la representación, algo que fue percibido, para lo cual no hace falta que el objeto siga estando ahí fuera. La condición del examen de realidad es la pérdida de los objetos que antaño procuraron la satisfacción objetiva (real). El cumplimiento de la función del juicio se hace posible por el símbolo de la negación. La operación del juicio de negación permite la separación de la función intelectual y el proceso afectivo.

El pensamiento implica la representación de una ausencia, la de los objetos perdidos que antaño procuraron satisfacción a las pulsiones. Por tanto para pensar es preciso acceder a la categoría simbólica de la ausencia y este logro permite establecer la discriminación entre sujeto y objeto y entre interior y exterior o, lo que es lo mismo, entre representación y percepción de la realidad (para mí esta sería la síntesis de ser sujeto de pensamiento en la adolescencia, en el sentido de desprenderse de los objetos originarios y poderlos pensar).

Para terminar diría que la sustitución del objeto perdido por el objeto pensable es posible una vez realizado un proceso de duelo. La

realización de este proceso posibilita que el objeto pensable devenga fuente de placer y establezca conexión con sus raíces fantasmáticas.

2.2 LA INHIBICIÓN

Si bien Freud trató en profundidad **la inhibición** en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926).

Antes de este artículo señalar algunos hitos:

En “Introducción del narcisismo” (1914) se plantea una función del ideal como inhibidor al medir al Yo actual.

En “Duelo y Melancolía” (1917) se describe una inhibición melancólica a causa de una pérdida: por empobrecimiento del Yo ante una conciencia moral terrible y a causa de una identificación narcisista con el objeto.

Pero es en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) donde se profundiza en torno al tema de la inhibición: Freud diferencia la inhibición del síntoma, primero porque en la clínica hay casos que muestran sólo inhibiciones y ningún síntoma y segundo porque la inhibición sucede dentro de la esfera del Yo y el síntoma, como sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La inhibición queda definida como la perturbación de una función del Yo o como una limitación funcional del mismo. Ahora bien, esta limitación se la impone el Yo para no verse precisado a provocar el síntoma-angustia.

Por mantener a toda costa su unidad, rehusando lo pulsional extraño, el Yo se limita (que no aparezcan por ningún lado los impulsos inconscientes y los deseos reprimidos).

Además Freud refiere la inhibición a un exceso de excitación sexual: la función yónica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogeneidad, su significación sexual; y pone el ejemplo de la cocinera que no quiere trabajar más en la cocina porque el dueño de la casa trabó relaciones amorosas con ella.

Para poder pensar es necesario suspender el goce del objeto o del órgano. Aquí tenemos pues la hipótesis de un exceso de excitación sexual desligada.

Freud sitúa la renuncia del Yo como una evitación de un conflicto con el Ello y con el Superyó: el Yo no tiene permitido hacer cosas de provecho y éxito porque el Superyó se lo habría denegado, mediante una prohibición de la conciencia moral por acercarse al cumplimiento de un deseo reprimido, al amenazar éste hacerse realidad.

Finalmente Freud habla de la inhibición pura como extrañamiento de la libido, quite de la libido y de las inhibiciones más generales del Yo al ser requerido éste por una tarea psíquica gravosa (contrainvestidura) como el duelo, una sofocación de afectos o refrenar fantasías sexuales que afloran de continuo, como si se tratase de un especulador que tuviera inmovilizado su dinero en sus empresas. (la idea de la contrainvestidura es esencial)

Esta última cita nos conduce a uno de los principales focos de interés de "Análisis terminable e interminable" (1937): las alteraciones del Yo adquiridas en la lucha defensiva, el efecto que en el interior del Yo tiene el defender, en el sentido de un desquicio y una limitación. La defensa falsifica la percepción interna, disponiendo de una noticia desfigurada del Ello, quedando el Yo paralizado por sus limitaciones o engeguado por sus errores.

En “Moisés y el monoteísmo” (1939) se diferencia el trauma positivo del trauma negativo (ni se recuerda ni se repite) y se hace corresponder este último a las inhibiciones y fobias.

A modo de conclusión diremos que Freud sostuvo a lo largo de su obra la idea de que la inhibición aparece estrechamente ligada a la fijación. Pero a partir de la segunda tópica aparecen delimitados más claramente dos sentidos en la fijación. En el primer sentido la fijación aparece como un intento de ligar lo desligado en una ligazón primaria de la pulsión a la representación, operación que no se habría completado en las neurosis traumáticas, ya que en ellas el sujeto se encuentra fijado a una cantidad pulsional que no puede terminar de elaborar. Podríamos pensar en que se trataría de hacer entrar esa fijación en el orden de la represión primaria (en la adolescencia se jugaría algo de la neurosis traumática y de una puesta al día de la represión primaria). Aquí “la inhibición” (sería preferible hablar de trastornos de pensamiento para deslindar bien los conceptos) tendría que ver con una ligazón pendiente (o con franjas psíquicas, afectadas por situaciones traumáticas, pendientes de ligazón). En el otro sentido la fijación ya instituida sostendría la articulación entre lo desligado y lo ligado, a lo desligado en relación con lo que liga el Yo bajo el funcionamiento del principio del placer. Un ejemplo eminente nos lo ofrecen los sueños, puesto que las huellas mnémicas de los tiempos primordiales en estado no-ligado pueden formar, adhiriéndose a los restos diurnos, fantasías oníricas. Tal vez en función de esto podamos pensar la inhibición como un exceso de ligazón que impediría el juego entre el proceso secundario y el proceso primario, un ejemplo de ello lo encontramos en la inhibición de soñar. (esto lo podríamos remitir a la contrainvestidura).

2.

EL PENSAMIENTO Y LA INHIBICIÓN EN OTROS AUTORES

A pesar de su genio Freud no lo dijo todo. Diferentes autores y corrientes del pensamiento analítico han desarrollado distintos aspectos parciales sobre el pensamiento y la inhibición. Voy a elegir a algunos, ya que desconozco muchas otras aportaciones. Intentaré enlazar estos desarrollos con las ideas fundantes que Freud nos legó.

MELANIE KLEIN en dos trabajos esenciales: “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo” (1930) y “Una contribución a la teoría de la inhibición intelectual” (1931) plantea que el vínculo con los objetos externos adquiere valor y sentido en la medida en que el niño disponga de un universo mental de concepciones, de símbolos. La formación de símbolos tiene una íntima relación con el alivio y la defensa de experiencias penosas en la relación con los objetos primarios. Por ello el juego va a constituir la actividad princeps de simbolización.

Refiriéndose a la inhibición la mencionada autora expone cómo el niño intenta apropiarse sádicamente de los contenidos del cuerpo materno (heces, niños, pene) desplegando un primer impulso epistemológico; la angustia ante su propio sadismo lo detiene e impulsa su curiosidad hacia otros objetos, desplazándola así del originario. Para Melanie Klein la génesis del simbolismo se establece a partir de las fantasías y angustias del sujeto en relación con la madre. Los secretos de la madre suscitan la inquietud intelectual del niño. Pero la angustia respecto a la destrucción infligida al cuerpo de la madre corre el riesgo de inhibir la capacidad de obtener una concepción clara de sus contenidos; esa angustia es un factor básico de inhibición del impulso epistemológico. Añade la autora que la angustia también apunta a lo terrible y peligroso que está sucediendo en el propio cuerpo del niño, y por tanto conduce a suprimir la investigación sobre él.

Interpreto esta sugerente idea del siguiente modo: la angustia a ser comido o a ser devorado (proyección de los componentes pulsionales orales y anales del niño) constituye por una parte la fantasía de despojar al vientre materno de sus contenidos, fantasía de

destrucción de la realidad impuesta por el Edipo (los hermanitos y el papá) que se opone al deseo de tener a mamá y de tenerlo todo. Por otra parte representa una amenaza sobre el propio cuerpo y sobre el Yo mismo que lo representa, hasta el punto de que el Yo está comprometido en la defensa de sí mismo. Esta angustia puede inhibir la curiosidad intelectual.

Las perturbaciones en la relación del Yo con los objetos repercuten en la formación de símbolos. Así la indiscriminación del Yo y del objeto puede arrastrar a la confusión entre símbolo y objeto simbolizado. La equiparación simbólica entre el objeto originario y el símbolo tiene una incidencia fundamental en las relaciones con el mundo exterior. Partes del Yo y de los objetos internos pueden ser proyectadas sobre los objetos externos e identificarlas con ellos. Por el contrario la constatación de la ambivalencia, la menor intensidad de las proyecciones y la diferenciación Yo-objeto favorecen el sentido de realidad. El pensamiento omnipotente, cuya meta es poseer al objeto bueno y aniquilar al malo, cede el lugar a un pensamiento que toma en cuenta la realidad. La formación de símbolos en la posición depresiva exige una inhibición de las metas pulsionales directas respecto al objeto original, quedando los símbolos accesibles a la sublimación: la capacidad de experimentar la pérdida y de recrear al objeto en el interior otorga una libertad inconsciente en el uso de los símbolos.

Wilfred Bion tiene el mérito de haber sido el primer autor psicoanalítico en postular una teoría sobre el pensamiento, partiendo de su experiencia con pacientes psicóticos.

En su trabajo “Una teoría del pensamiento” (1962) afirma que si la capacidad para tolerar la frustración es suficiente, el no pecho adentro deviene un pensamiento y se desarrolla un aparato para pensar. Para que pueda establecerse el pensamiento es una condición previa necesaria la existencia de concepciones, ligadas a la experiencia emocional de satisfacción; la función del pecho como proveedor de significado es esencial para el desarrollo de la capacidad de aprender y de pensar.

Además el autor va a otorgar un papel central a la capacidad de rêverie de la madre para la constitución de los elementos alfa, previos a cualquier aparato destinado a pensarlos (pensamientos sin pensador), que proporcionan los pensamientos de los sueños. Para Bion existen pensamientos sin sujeto, sin un aparato psíquico que los simbolice.

Para Bion la decisión se juega entre eludir la frustración o modificarla. Si prima la primera alternativa lo que debería ser un pensamiento se transforma en un objeto malo indistinguible de una cosa-en-sí misma, adecuada sólo para ser evacuada. Bion en su texto "Transformaciones" (1965) enriquece sus postulados sobre el pensamiento y sus trastornos: El pensar es una etapa entre el impulso y la acción; tiene un efecto atenuante sobre la frustración, su ausencia la exacerba; el pensamiento primitivo surge de la experiencia de un objeto no existente o del lugar donde se espera que el objeto esté, pero no está. Una madre extremadamente comprensiva podría provocar trastornos de comprensión, en el sentido de evitar la pérdida de un estado idílico para pasar a una nueva fase, favorecer la supresión de la nueva fase porque implica dolor y generar un temor y odio a los pensamientos asociados al no-pecho; el niño puede entonces aferrarse a un estado mental doloroso, depresivo, porque la alternativa de pensar es peor, significa que el pecho perfecto ha sido destruido.

Para el autor el significado o su ausencia son función del amor a sí, del odio a sí o del conocimiento de sí; para el autor el conocimiento tiene una función esencial a la altura del amor y del odio, la cual se dialectiza con el no-conocimiento (-k) que ejerce una función activa de des-conocer. Bion sostiene una concepción singular del narcisismo: si el amor narcisista no está satisfecho el desarrollo del amor resulta perturbado y no se puede extender hasta el amor a los objetos.

Deseo finalizar con algunas sugerencias clínicas del autor: en los trastornos de pensamiento las interpretaciones deben esclarecer la condición del aparato para pensar, la naturaleza de sus deficiencias y de los impulsos concomitantes; el analista debe de ser capaz de ver el peligro que el paciente con su presencia le está invitando a compartir y

debe interpretar la intolerancia del paciente a la falta de significado y estar atento a que el paciente pueda sentir temor de que se haya destruido toda fuente de significado. (como he planteado antes la cuestión del aparato para pensar tiene que ver para mí con la función sujeto y esta función es esencial en las interpretaciones).

En la línea del pensamiento kleiniano quiero tomar en cuenta la contribución de Isabel Luzuriaga en su libro "La inteligencia contra sí misma" (1970), que ahora se ha vuelto a reeditar entre nosotros con nuevos aportes. La autora introduce el concepto de conRAINTeligencia para dar cuenta del activo funcionar en contra de la función intelectual en las dificultades que se presentan en el campo intelectual. Mientras la inteligencia es unión, conexión, instinto de vida, "la conRAINTeligencia, en cambio, es, generalmente tanática. Su esencia es la negación, la no comprensión, la desconexión de vínculos significativos (...). Pero la conRAINTeligencia también puede estar al servicio del instinto de vida, como, por ejemplo, cuando desconecta al sujeto de los datos de la realidad sólo transitoriamente (...)". Se trata de un mecanismo de defensa inconsciente y de una disfunción, no de una carencia, de la presencia de una fuerza constante, organizada contra el sujeto y que busca la quietud.

La conRAINTeligencia puede actuar contra las funciones mentales, inhibiendo la sensibilidad, cosificando, empobreciendo mediante el aburrimiento y la intelectualización, etc. Ella lucha contra contenidos vividos como peligrosos, que se refieren a ansiedades depresivas y paranoides: destacando entre ellos la rivalidad, la envidia, el temor a destruir el contenido del cuerpo del objeto o del propio sujeto (produciendo ansiedades claustrofóbicas por proyección de la propia avidez) y el temor al castigo por saber.

La autora señala que aunque el enfoque técnico no difiere del clásico, "pone especial empeño en mostrar al paciente la cantidad de capacidad intelectual de que dispone aunque la esté usando en sentido inverso". Se trata de mostrar al paciente no sólo el contenido de su

angustia sino su funcionamiento psíquico, por ejemplo su modo de actuar buscando la satisfacción cumplida de la pulsión o su manera de manifestar un deseo de mostrar o de experimentar.

Otra psicoanalista que puede inspirarnos con sus planteamientos es Piera Aulagnier. En su artículo “El derecho al secreto: condición para poder pensar” (1976) afirma la autora: “Es preciso que pensar secretamente haya sido una actividad autorizada y fuente de placer para que la fantasmaticización diurna se incorpore a esa experiencia y no lo inverso. La posibilidad del secreto forma parte de las condiciones que permitirán al sujeto, en un segundo momento, dar el estatus de fantasma a algunas de sus construcciones ideicas que por este hecho él diferencia del conjunto de sus pensamientos” (diferenciación esencial que permite la discriminación tópica entre fantasía y realidad). Más adelante en el mismo texto dice: “El descubrimiento de tal mentira (presente en la respuesta parental a la pregunta sobre el origen) conduce al niño a un segundo descubrimiento, fundamental para su estructuración: la propia posibilidad de mentir, es decir, la posibilidad de esconder al Otro y a los otros una parte de sus pensamientos, la de pensar lo que el Otro no sabe que uno piensa y lo que no querría que uno pensara (en realidad el derecho al secreto tiene que ver con la instalación de una adecuada represión)”. El reconocimiento de una imagen unificada del cuerpo propio requiere que cuatro atributos (unificación, separación, autonomía, diferencia) formen parte de la instancia que forja el cuerpo pensado (el Yo como espacio psíquico para pensar (para mí tendría el valor de sujeto)).

De cara a la clínica resaltamos el aporte siguiente de la mencionada autora: durante la primera fase del análisis ayudar al sujeto a investir la experiencia de placer de pensar, que pudo vivir como prohibida y hallar placer y displacer juntos (analista y paciente) en la creación de pensamientos.

En su trabajo “Construir(se) un pasado” (1989) Piera Aulagnier menciona que el funcionamiento de nuestro pensamiento exige que el Yo sea capaz de unir algunas de sus emociones presentes con las vividas en el pasado. El pensamiento necesita anclarse en el pensamiento que lo ha precedido y en el que le sigue y que él hace posible. Dice P. Aulagnier: “La cualidad, la intensidad y la fuerza de

investidura por el Yo de su actividad de pensamiento, nos dan la medida de lo que el Yo aporta a sí mismo”.

En cuanto a los fenómenos de inhibición intelectual distingue los frecuentes en la psicosis de los presentes en la neurosis. Enuncia que el fracaso en la represión puede manifestarse por su exceso o por su falta; en el primer caso a fin de evitar el riesgo de que una representación rechazada encuentre una vía de acceso, se produce un desinvertimiento activo de todo recuerdo que pueda tener una conexión asociativa con la representación rechazada; en el segundo caso el futuro sólo es investido como espera del retorno sin cambios de lo anterior. (puede evocar los dos mecanismos fundamentales que he puesto de manifiesto: la contrainvestidura y el déficit de represión que lleva a una compulsión repetitiva, pero en ambos hemos de incluir la falta de una ligazón de base).

Silvia Bleichmar es una de las autoras contemporáneas que más se ha ocupado de nuestro tema. Voy a referirme a dos textos suyos para entresacar sus ideas nodales: “En los orígenes del sujeto psíquico” (1984) y en “Clínica psicoanalítica y neogénesis”. Para la autora los trastornos del funcionamiento de la inteligencia o trastornos del pensamiento son en la mayoría de los casos efectos de las fallas en la constitución de la represión primaria y, por ende, fracasos en la estructuración del aparato psíquico. La clínica de los trastornos de la inteligencia nos pone en relación con la constitución de los procesamientos del pensamiento y de la simbolización.

Silvia Bleichmar afirma que la inteligencia humana no está en contigüidad con la naturaleza, sino que es un producto absolutamente inédito, efecto de la intervención sexualizante que produce el otro humano sobre la cría en los cuidados primarios que realiza. Considera tres tiempos en su constitución: la inscripción de representaciones gracias a las vivencias de satisfacción; la ligazón entre ellas para estructurar entre otros productos el fantasma; la instalación de la represión originaria conjuntamente a la constitución del Yo, abriendo curso a los procesos secundarios y a la lógica de la negación, la temporalidad y el tercero excluido. La inteligencia así tomaría a su cargo

los intereses adaptativos del Yo, que en el ser humano pasan ineludiblemente por la capacidad simbólica de representación.

Mas lo que agita a la inteligencia y la obliga a ligar y organizar es el inconsciente y su materialidad de base, de ahí que el inconsciente no es un obstáculo para el conocimiento del mundo sino que la existencia de representaciones y la producción de fantasías son las condiciones básicas de la simbolización.

La autora, con respecto al tema de la inhibición, establece una distinción entre las inhibiciones primarias y las inhibiciones secundarias. Las primeras afectan a la constitución de la simbolización desde los orígenes e implican fallas de la represión primaria, con efectos sobre la posibilidad del olvido y de la memoria. Las segundas corresponderían a las que plantea Freud en el marco de la segunda tópica (1926), serían el producto de la represión secundaria y se pensarían desde una perspectiva psicoanalítica clásica: articulación con los ideales, efectos de las identificaciones, inhibiciones secundarias a síntomas, etc. La mencionada diferenciación tendría un valor diagnóstico esencial, ya que no es lo mismo hablar de inhibición de categorías (espacio, tiempo, lógica de la contradicción, etc.) que de fracaso en la construcción de categorías.

Una vez mencionadas las aportaciones de los autores sobre el tema, pasaré a desarrollar mis propias hipótesis. Ellas están especialmente centradas en las inhibiciones generalizadas, graves, que implican disfunciones del pensamiento con repercusiones innegables en la elaboración mental.

3.

LA MADRE DEVORADORA Y LA SIMBOLIZACIÓN DE LA AUSENCIA

Llama poderosamente la atención en inhibiciones generalizadas en el campo del aprendizaje una marcada presión o agobio experimentado por el sujeto. Su imposibilidad de estudiar y de aprender tiene mucho que ver con la pasividad, con la falta de un espacio psíquico propio y con la dificultad para decantar su propio mundo de deseos, que le permitiría situarse como sujeto en relación con el otro. Existe un temor a la intrusión, a la dependencia, y un sometimiento mudo a lo que quiere el otro, vivido como un exilio de cualquier proyecto personal. Podemos experimentarlo en el adolescente que no tiene confianza para encarar sus cosas, su palabra no es tomada en serio (puede decirle su madre, por ejemplo: “pobrecito, no sabes lo que dices, todavía eres un niño y no sabes lo que es la vida”), existiendo, a veces, una profunda desconfianza en los padres en torno al porvenir de su hijo (es común la duda, expresada más bien por la madre, acerca de que ese hijo pueda valerse por sí mismo algún día, ya que siempre ha percibido en él una debilidad). (inclusión de lo intersubjetivo, ya que es fundamental ir más allá de una posición endogenista, lo cual no quiere decir que no se preste la máxima atención al mundo intrapsíquico. Por otra parte en la relación con los padres, en especial en la relación con la madre, puede existir una identificación a un rasgo negativo de desvalimiento).

Considero que en estos casos prevalece una imago de devoración materna; no hay espacio para pensar y para decidir porque está recubierto por los actos y las palabras de la madre, colonizado por ella. Esta situación genera una gran dependencia y una defensa contra la misma, así el pedir ayuda puede acarrear el riesgo de ser suplantado por el otro (me confiaba un estudiante que no quería tener profesores particulares porque se sentía suplantado por ellos).

Philippe Jeammet se refiere a la invasión de la imago materna arcaica y a su influjo sobre el funcionamiento intelectual: “El funcionamiento intelectual y el propio cuerpo, en lugar de ser una ocasión de investidura, que aporta una gratificación narcisista en el marco de una relación objetal, son por el hecho de su sexualización y de sus conflictos

inherentes, invadidos por una imago materna arcaica envolvente y penetrante, que amenaza la coherencia narcisista del Yo, en lugar de apoyarla. Soportes de esta relación incestuosa el cuerpo y las funciones intelectuales devienen (...) objetos de una actitud fóbica de evitamiento de parte del adolescente”¹ (Jeammet, 1980 p. 505).

Considero esencial considerar que la inhibición sería una respuesta defensiva radical frente a una angustia de castración, que regresivamente despierta angustias primitivas, con amenaza de disolución, de borramiento del sujeto. Se puede postular la hipótesis de que en estas condiciones la fantasía corre el riesgo de devenir real.

Hemos resaltado antes que para Freud el pensamiento implica la capacidad de representar la ausencia y que el pensar permite separar al sujeto del mundo de los objetos. A causa de este riesgo de devoración materna no existe una discriminación entre lo que pertenece al Yo y lo que pertenece al objeto, de ahí que tenga tanto peso específico el juicio de los otros, alcanzando un valor persecutorio y motivando reacciones de defensa. Parece que el sujeto vive en parte en la cabeza de los otros. El Yo “colonizado” trata de controlar al objeto. Existen obstáculos para constituir en el après-coup adolescente la representación psíquica de la ausencia materna.

4.2 ITINERARIO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL FANTASMA DE DEVORACIÓN

La cura analítica es un itinerario de construcción de los fantasmas que condicionan la realidad del sujeto para disolverlos, liberándolo de su imperio. Trataré entonces de seguir los pasos de la construcción y de la disolución en el tratamiento analítico del fantasma de devoración materna, que tendría un peso específico en las inhibiciones graves, para desvelar su sentido inconsciente, como realización de deseos. Esta

tarea no es fácil, ya que para realizarla hemos de interpolar los eslabones necesarios para que pueda advenir un sentido inconsciente para el paciente y para que la interpretación no quede en el vacío. (justamente se trata de que se produzca ese rodeo en la realización de deseo, ya que sin él hay punto ciego de pensamiento por la coincidencia entre lo esperado y lo encontrado, de ahí la necesidad de interpolar elementos). Se trata de que gracias a las representaciones de palabra el objeto pulsional de presencia atacante (madre devoradora) se transforme en ausencia añorada, para llevar a cabo la simbolización de la ausencia (Bleichmar, 1993).

El temor a la devoración materna le confiere a la madre una potencia, la madre está armada de atributos fálicos. El fantasma de devoración materna implica el riesgo de que el Yo sea engullido por la imago materna. En los casos graves el ataque pulsional provoca una angustia de desintegración del Yo. Para no ser absorbido, engullido, dominado por el otro el sujeto se inhibe, limita sus funciones para evitar una angustia de despersonalización, de intrusión, de efracción. Una de las manifestaciones prototípicas de la inhibición es la vergüenza, que aquí revela la desnudez del sujeto, un desamparo máximo al sentirse totalmente expuesto al desvalimiento pulsional, al vivirse a merced del otro o inerme frente a la ausencia del otro materno.

Esta potencia de la madre la sitúa en el lugar de la omnipotencia, supliendo una falta de identificación paterna (que está profundamente reprimida). El ideal materno abre un abismo entre el Yo y el Ideal. El sujeto se vive totalmente insuficiente para satisfacer a ese Ideal, pero está ahí sujetado.

Una pregunta pertinente sería ¿por qué el sujeto se aferra a ese fantasma? ¿Porque satisface componentes pulsionales propios proyectados en el vínculo con la madre? Sin duda. Por otra parte ese aferramiento al fantasma constituye una tabla de salvación para el sujeto, ya que él se siente inferior, débil y desamparado y necesita de

ese objeto, no dispone de otro asidero, no puede contar con la representación diferenciada del padre que opere simbólicamente.

Si el síntoma remite a una fantasía inconsciente, la inhibición grave remite a una fantasía coagulada. Una fantasía que hay que animar y construir componiendo figuras que permitan transformaciones, como plantearemos en la parte clínica. La fantasía permanece coagulada porque falta la perspectiva, estando detenidos los procesos de transformación. Para traducir las indomables pulsiones orales y anales en términos de realización de deseos es preciso establecer mediaciones.

Ausencia de perspectiva expresada por el escribiente Bartleby –protagonista de un magnífico cuento de Melville-: el funcionario repite una y otra vez “preferiría que no”, mostrando así una fundamental aprensión temerosa hacia el porvenir. (cierta petrificación del sujeto, tal vez debido a la conrainvestidura, pero también al miedo a que salga mal, a ser tonto, a un narcisismo herido y frágil e incluso a un temor profundo a la humillación). Esta fórmula nos evoca “el ir con el no por delante” de ciertos sujetos inhibidos, expresión de una profunda prevención ante lo desconocido, defensa radical ante el vértigo de un porvenir incierto. En este sentido podemos decir que la inhibición es una defensa frente a expectativas o conflictos cuyo desenlace es incierto porque falta un horizonte posible.

Podemos constatar esa detención de los procesos de transformación en la dificultad de establecer el pasaje desde la imago materna devoradora a la representación de una madre deseante, y del padre real a un padre que pueda sostener una función paterna. La figuración de la escena primaria, en tanto implica la representación diferenciada de los padres sexualizados, está obstaculizada, no se convierte para el sujeto en escena fecundante.

El movimiento crucial que va a permitir el progreso del análisis podríamos formularlo como: “Yo deseo devorar a mamá”. El descubrimiento de la voracidad atacante del propio sujeto deshace la proyección y posibilita una discriminación con el objeto. Se trata de rescatar la actividad pulsional del sujeto condenado a la pasividad en el seno de la relación de objeto (ahora bien, esto plantea un problema porque la actividad pulsional está desligada). Retomando las contribuciones de M. Klein sobre la fantasía inconsciente, se puede afirmar que existe un influjo de la fantasía inconsciente en la actividad mental del sujeto. Si se ha producido un exceso de represión, una desinvestidura de las representaciones de palabra (y hasta de todo recuerdo que pueda tener una conexión asociativa con la representación rechazada) y la fantasía inconsciente permanece muda, el “verbo pulsional” censurado, puede generarse una inhibición intelectual. La posibilidad de poner palabras a lo censurado y congelado pone en marcha de nuevo el movimiento pulsional.

La emergencia de los deseos sádicos de vaciar, robar, destruir los contenidos del vientre de la madre permiten entonces poner palabras (“verbos pulsionales” para que las oraciones tengan sentido) Pero estos deseos sólo van a poderse esclarecer desde el vínculo y desde la existencia de un aparato para pensar). al deseo de posesión exclusiva de la madre. Los deseos sádicos son el testimonio de que existe una separación con la madre, de que hay un límite a la posesión de sus contenidos y de sus deseos; por eso la avidez de adueñarse de ellos. La intimidad materna puede transformarse en alteridad, en mundo incógnito y desconocido, en tesoro escondido. Lo que separa de la madre puede referirse a la causalidad impuesta por el Edipo (el tercero simbólico que interfiere en el deseo de posesión, representado por el hermanito y, en especial, por el papá). Las angustias inhibitorias ligadas a la intromisión en el cuerpo materno y al temor de retaliación por el ataque al vientre fértil de la madre detentan así una significación edípica.

Una paciente joven con problemas de inhibición intelectual, después de un período de análisis en el que repetía una y otra vez lo acomplejada que se sentía (fea, gorda y tonta), desarrolló un intenso odio hacia una hermana mayor que iba a casarse. Ambos, ella y yo, estábamos sorprendidos por las fantasías sádicas que perpetraba

rencorosamente contra su hermana. Entonces ella pudo hablar de la historia de su relación con esta hermana: su hermana había suplido a su madre deprimida entre los 4 y los 8 años, la paciente se había sentido muy especial para su hermana y ésta había quedado inscripta como un modelo para ella. (referente narcisista esencial como continente para esa paciente) Pero su hermana en la adolescencia tuvo un grave problema de anorexia, mostrando ante la paciente una complicidad obscena al hacerle partícipe de los aspectos más escabrosos de la enfermedad. Años después el anuncio de que su hermana se iba a vivir fuera de casa con un hombre, con el que tenía un proyecto de boda, desató los vientos del Averno: el odio a su hermana que la había abandonado, la caída del modelo ideal de un modo traumático y la inhibición, que participaba tanto de esta caída como del sentimiento de culpa por las fantasías sádicas, que pudieron desplegarse en el tratamiento.

El funcionamiento del juicio de negación como posibilidad de enriquecer el pensamiento va a discurrir por dos caminos: porque el Yo pueda tomar nota de los deseos inconfesables que rompen su unidad (“yo no creía que abrigaba dentro de mí deseos posesivos y voraces”) y porque el “no” como dique ante las pulsiones, junto a la curiosidad por lo desconocido, posibilitan un nuevo despertar del pensamiento.

Muchas veces en las inhibiciones de aprendizaje nos encontramos ante un discurso, que aparentemente está entretelado por relaciones de objeto parcial, que revelan una actividad pulsional con el objeto. Nos evoca a los objetos internos kleinianos, que en su origen representaban partes del cuerpo: *“esa materia no me entra en la cabeza, luego no me sale porque no la he interiorizado”, “en mi cabeza no permanece, se pira”, “lo tengo en la cabeza todo el tiempo, no puedo pensar en otra cosa”*. Pienso que se trata de imágenes de cosa corporales, pero ya apalabradas en un discurso y que a la vez muestran los restos no traducidos de ese discurso. Exigen ser simbolizadas descubriendo los vínculos objetales y las significaciones psíquicas que encierran: angustia ante el crecimiento y la asunción de responsabilidades, ante los duelos por la imagen infantil del niño y por los padres idealizados; temores a fracasar, deseo de provocar una preocupación en el otro. (pienso en representaciones-cosa u objetos beta que solo se

representan a sí mismos y que es preciso articular) El temor a la devoración condensa tantas cosas... el miedo a dejar de ser niño, a crecer, a elegir.

Si el pensamiento se pone en marcha, pudiendo vencer el “no sé” o “no se me ocurre nada”; haciendo un pasaje de “lo malo alojado dentro” (tonto/a, gordo/a y feo/a) a la significación de la relación con el otro, aparece entonces en el curso del tratamiento que el sujeto inhibido no sólo acusa el peso de la demanda de otro (se queja por tener a mamá encima rogándole que estudie) sino que “busca” que se le demande. Un paciente joven que se sentía constreñido por las exigencias de su madre se fue dando cuenta de que le gustaba que su madre fuera dura para así forjarlo como un héroe invulnerable. El estudio puede adquirir el valor pulsional de regalo que se otorga o se rehusa a quien demanda. El estudio entra así en las relaciones libidinales de amor y odio (por ejemplo ser el niño bueno que estudia y saca buenas notas o el niño malo que decepciona, culpable y castigado).

Valor narcisista de satisfacer o de frustrar a la madre. Pero también lugar peligroso porque el sujeto puede oscilar entre ser querido por complacer al otro o ser rechazado por decepcionarlo. Me decía un adolescente: *“Yo estoy muy pendiente de mi madre, la ayudo en casa ocupándome de la limpieza y el orden. Ella está sola, mis padres están separados. Todo va bien hasta que tengo que entregar las notas. Entonces mi madre me dice: ¡tú a estudiar!, siento que todo lo que he hecho no ha servido de nada, me siento rechazado”*. Constatamos aquí que el sitio que ocupa este adolescente supone un gran riesgo por pretender complacer a su madre, responder a su demanda, poniéndose tal vez en el lugar del padre ausente. Sabemos por Freud que una de las fuentes de la autoestima está vinculada al sentimiento de ser amado, porque la incrementa, mientras que el no serlo la disminuye.

Para nuestra sorpresa, vamos constatando que el fantasma de devoración materna, en el que de entrada en un plano manifiesto el

paciente tiene el lugar de víctima del poder de la madre, a su vez vela lo que ya no puede ser con la madre por estar marcado con la prohibición edípica. Esta significación narcisista del fantasma de devoración nos conduce a profundizar acerca de la estrecha relación entre narcisismo e inhibición.

4.3 INHIBICIÓN Y NARCISISMO

La relación de la inhibición con el narcisismo es muy estrecha: en toda inhibición se produce una vacilación de la imagen narcisista, un trastabilleo de la imagen libidinal del Yo.

En las inhibiciones graves el Yo está en cuestión, padece de una extrema fragilidad en el sentido de no disponer de un espacio psíquico propio. Hay un problema de identidad, que yo denomino: “Vivir en el show de Truman”.

Siguiendo a Freud constatamos que en toda inhibición el Ideal cumple una función de sofocación del mundo sexual pulsional. Es preciso interrogar este papel esencial del Ideal.

Es la plena identificación con estos ideales, sin cuestionarlos, lo que va a producir inhibiciones en el sujeto. Porque al adolescente, como ya hemos visto, se le plantea la tarea de transformar las identificaciones y ello afecta al estudio y al trabajo intelectual: en tanto sujeto ha de decidir sobre su propio proyecto y ya no le basta cumplir los ideales de los padres. Pero además en este momento en que el adolescente debe juzgar sobre su orientación futura se reactiva retroactivamente la identificación al Ideal como sustituto del narcisismo, precisamente cuando se pone en juego la desidentificación de ese Ideal para apropiarse de un proyecto.

La función inhibidora del Ideal (tal vez ligado a la neurosis) tiene que ver con que éste rechaza lo que no coincide con él, por ello va a mantener apartadas las tendencias incompatibles que permanecieron reprimidas en el naufragio del Complejo de Edipo. No quiere saber nada de ellas. Freud en “El Yo y el Ello” (1923) va a referirse a la formación reactiva del Ideal del Yo si el Yo no logró dominar bien el Edipo. El sometimiento a los valores de los padres sin ponerlos en tela de juicio se apoya en la ilusión de restablecer el narcisismo perdido. La idealización del objeto sin transformar sus fines mantiene vivas, aunque encubiertas, las metas sexuales. El padre y la madre siguen vigentes en este caso para el adolescente como objetos sexuales libidinales, conservándose las condiciones eróticas infantiles congeladas en el Ideal (Avenburg, 1987).

J. Lacan en su seminario sobre “La angustia” manifiesta que en la inhibición hay una detención del movimiento, el sujeto es capturado en la trampa de su propia imagen especular. El joven inhibido está identificado con una imagen narcisista con la que pretende satisfacer los ideales de los padres (me confesaba una adolescente: *“yo cuando estudio es como si pensara: este libro para papá, este para mamá y este para mi hermano mayor. Soy una obra de arte, una estatua quieta y bella, pero no lista”*). Esta imagen puede ser proyectada en las relaciones con los semejantes, su efecto es paradójico: al confrontarse el sujeto con una imagen ideal se vacía, se siente poca cosa; una baja autoestima encubre una alta imagen que el adolescente tiene dentro (yo ideal) y con la que se compara. Ejemplos no faltan, desde el joven que ve a los compañeros de su clase como lumbreras que echan un vistazo al libro y se lo saben todo, hasta las identificaciones con los roles familiares de hermano inteligente y hermano torpe, que tanto tienen que ver con un determinado procesamiento de los deseos de los padres.

El sujeto está identificado plenamente con el Ideal y desde ahí trata de satisfacer las exigencias de los padres, pero en el fondo ser ese ideal está al servicio de la satisfacción de las pulsiones incestuosas, de ahí la eficacia inconsciente del mandato del Ideal y su tiranía sobre el

Yo, al que acusa de ser insuficiente por no estar a la altura de sus exigencias. Ya Freud decía que en ciertas identificaciones detrás de la ternura pueden esconderse los vínculos sexuales originales. En esta situación está comprometido el proceso de desexualización que llevaría a la formación de un Ideal del Yo desvinculado libidinalmente de los objetos parentales. Considero que esta es la razón de que Freud señale como fundamental en la limitación del Yo, en su empobrecimiento, las investiduras libidinales sustraídas al Yo; la libido está hipotecada en los objetos porque de manera encubierta se mantiene el vínculo sexual con ellos, impidiendo la colocación de esa libido en otros objetos (Freud, 1914 b).

La autoestima o sentimiento de sí expresa el modo como el Yo consciente se considera a sí mismo. Ahí reside su importancia: en especial en el trabajo con los adolescentes, al comienzo del tratamiento, es necesario tomar en cuenta su nivel de autoestima y detener la hemorragia que la vacía. Pero no hemos de olvidar la complejidad del Yo y su carácter compuesto. A causa de ello no podemos identificar la autoestima con una identidad abstracta (Avenburg, 1987), como si en ese sentimiento de sí todo fuera manifiesto y claro. La pretendida unidad del Yo oculta la división del sujeto, su parte inconsciente. Para Freud hay tres fuentes de la autoestima, que pueden entrar en contradicción: una parte primaria, residuo del narcisismo infantil, el sentimiento de omnipotencia confirmado por la experiencia al cumplir el Ideal y la satisfacción de la libido objetal, ya que ser amado la aumenta y no serlo la disminuye (Freud, 1914 b). En cuanto al sentimiento de omnipotencia/impotencia, tan ligado a la inhibición, más que referirlo al desamparo hay que relacionarlo con el complejo de castración, en tanto la angustia de castración afecta a aquéllos componentes libidinales del Yo que tienen una significación fálica. No debemos olvidar que el Ideal fue ante todo un ideal sexual: ser su propio ideal en lo que respecta a las pulsiones sexuales (Freud, 1914 b).

Quiero rescatar como ejemplo una situación prototípica de la inhibición, el bloqueo ante el examen: en ella nos impacta esa imagen de quietud, de erección, que constituye el modo de respuesta del sujeto y que nos hace pensar en la ecuación freudiana cuerpo-falo; el cuerpo se hace falo erecto y mudo; la inhibición sería una estrategia del Yo para

conservar indemne el narcisismo fálico, quedando apartados los deseos edípicos peligrosos.

Otra ilustración la encontramos en el recogimiento del acto de estudiar. El momento del estudio implica un repliegue narcisista en el cual puede aparecer una actividad autoerótica ligada a restos sexualizados de vínculos con los objetos libidinales primarios (puede haber una excitación ligada o desligada, una renuncia mayor o menor al placer de órgano que lastre más o menos la sublimación); esta actividad autoerótica puede lastrar el estudio a causa de una excitación que impide pensar y estudiar, pudiendo derivarse mediante la masturbación. Asimismo el repliegue narcisista puede hacer presentes ciertas preocupaciones ligadas a relaciones de objeto pasadas o presentes. Me decía una adolescente: *“Al estudiar me vienen a la cabeza los porqués de mi infancia, sentía que estaba de más, que sobraba. Se me llena la cabeza de cosas, como si quisiera ser lo que no pude ser”*. Momento introspectivo en el que retorna al Yo algo pendiente. Pero también puede ser un momento creativo: *“me viene la inspiración para escribir o para pintar”*.

Constatamos además que esa imagen narcisista que se satisface al sostener el Ideal viste algo, (tal vez habría que diferenciar si existe un predominio del yo ideal ligado al narcisismo primario o del ideal del yo) ahí las fantasías están agazapadas y protegidas en su cueva, tan mudas que nos sorprenden en ocasiones, porque donde no parece haber nada, sólo desierto y pobreza, se delata el anhelo de ser el mejor, el más listo, el más rápido... *“de ser un memorión”*. O la expectativa de recibir el gran regalo, el gran maná... y mientras tanto con los brazos cruzados. O el hecho de mantenerse pasivo e inactivo para no contrariar el *“es muy inteligente, pero un vago de siete suelas”*. Y de un modo reiterado ese lugar de embaucador, de postizo que hace falsas promesas que nunca cumple.

Por otra parte no hemos de olvidar que la agresividad constituye el correlato del narcisismo. El anhelo destructivo tiene una estrecha

relación con una herida narcisista resultante de una decepción. La rabia no asumida ni expresada puede favorecer una inhibición. En los casos en los que predomina el fantasma de devoración materna los componentes sádicos de la pulsión hallan el camino de la descarga en escenas de descontrol “violento” y no pueden ser pensados. En consonancia con estas ideas está la importancia esencial para Bion de la decisión de tolerar la frustración o no hacerlo, por sus consecuencias para el aparato de pensar, tal y como hemos señalado anteriormente. El movimiento del deseo puede estar comprometido, ya que se agota en la descarga y no encuentra vías que lo canalicen y lo sostengan. (Aquí se debería incluir todo el proceso de reestructuración adolescente que puede implicar una defusión pulsional y una regresión a lo oral sádico o lo anal).

La incidencia del narcisismo en la esfera del pensamiento es central, por algo el Yo está profundamente ligado a la constitución del narcisismo. En ocasiones el pensar está ligado a un espacio conocido y el cambio puede ser experimentado como catastrófico (decía un joven: *“si me examinan en otra clase me descoloco”* y otro manifestaba: *“yo no estudio inglés porque es una imposición del imperio americano y además yo no pienso salir de aquí”* u otro adolescente que no podía realizar un trabajo sobre el espacio porque *“el espacio es tan amplio, es infinito”*). El análisis de estos problemas nos ha conducido a la importancia del riesgo de permanecer encerrado en un espacio materno claustrofóbico, vivido como peligroso; me decía un adolescente: *“en casa me siento encerrado, sin salida; tengo un peso de mi madre que no se me puede quitar de la cabeza; necesito salir”*; riesgo que afecta a la misma constitución del espacio, ya que está en juego la posición del sujeto en relación con el espacio y también la búsqueda de espacios protectores en especial en la búsqueda de continentes narcisísticos que cumplen una función de doble y que por ejemplo pueden permitir estudiar si son profesores particulares adecuados (por ejemplo el encierro con el ordenador, espacio en el que no hay otros). El influjo del narcisismo sobre la categoría del tiempo se hace bien patente en la urgencia, la actuación o el aplazamiento. Antes he mencionado la cuestión del deseo como problema en tanto puede agotarse.

4.4 LA INHIBICIÓN, EL IDEAL DEL YO Y EL SUPER-YO

He constatado en mi trabajo con jóvenes con inhibiciones intelectuales que estaban condicionados por un oscuro sentimiento de culpa, como si su fracaso detentara el valor de un castigo a causa de una falta moral desconocida. La consecuencia más relevante de este estado de cosas es que el otro ocupa el lugar de amo (afirmaba con amargura un adolescente: *“yo soy el siervo que cosecha los frutos para el señor feudal”*). En la inhibición intelectual el sujeto se encuentra sumergido en las interminables significaciones que el amo otorga; nos hallamos en la clínica ante un panorama en el que no es raro que el estudio adquiera un significado total y omnipresente, hasta el punto de que no se hable de otra cosa, que los libros posean una fuerza interna (*“eso es tabú para mí”* manifestaba un adolescente), que el examen se convierta en un juicio y que la calificación se viva como un valor que atañe al ser, como una valoración personal en la que casi se confunden el símbolo y la cosa. El sujeto se defiende de este amo mediante el expediente del sometimiento versus rebelión (*“ante lo que vivo como impuesto me rebelo”*), el de la disociación entre obligación y placer (*“el instituto es una cárcel, estudiar en casa una condena, sólo estoy pendiente de salir para liberarme y pasármelo bien”*) y el de la renuncia al acto para conservarse intacto (*“no estudio para evitar tener que suspender, porque si lo hago a lo mejor descubro que me cuesta, que no soy tan inteligente como dicen”*).

Esta descripción fenomenológica revela el papel central que juega en la inhibición el sentimiento inconsciente de culpa, el sufrimiento y el temor a la repetición de un fracaso: *“vas pensando que lo vas a hacer mal y no te atreves”*. Los sujetos inhibidos no tienen permitido llegar al éxito porque el Superyó se lo prohíbe. Abundan en el adolescente culposo los miedos a la humillación y al abandono como castigo por sus deseos, el temor a que le pillen, la aprensión hipocondríaca a tener un tumor dentro ligado a sus “malos” deseos.

Con respecto al sentimiento de culpa hay dos aspectos que no debemos dejar de lado y que en cierto modo son paradójicos pero reveladores del ejercicio clínico con los pacientes adolescentes (mas no

sólo con ellos): la importancia de indagar en los acontecimientos vividos en la historia y en su sentido, siendo capaces de identificarnos con los pacientes para tornar pensables las situaciones traumáticas padecidas; pero a la vez rescatar al sujeto capaz de asumir responsabilidades si puede pensarlas. En cuanto al primer aspecto debemos tomar en consideración que el peso de realidad de las situaciones traumáticas puede silenciar y sepultar el mundo interno del sujeto y que no hemos de despreciar el papel que han jugado en la realidad las figuras que a lo largo de la historia han encarnado la amenaza de castración (Adúriz, 1995). En cuanto al segundo aspecto Freud en “El malestar en la cultura” afirma que el infortunio intensifica la moral y que ser desdichado es anhelar ser amado por los poderes supremos (Freud, 1930). Como ejemplo del peso que puede tener el masoquismo como búsqueda del castigo y del fracaso voy a presentar el caso de un paciente de 17 años al que voy a llamar Dani.

Uno de los enigmas que nos plantea la inhibición neurótica es el del exceso de sexualización del Yo y de sus funciones. El exceso de erogeneidad, tal y como plantea Freud, impediría el buen uso de la función. Si retomamos lo dicho en el capítulo sobre el pensamiento adolescente ¿Podríamos pensar en un exceso de sexualidad desligada que afectaría al Yo, exceso que no podría ser pensable y provocaría una inhibición: el recinto del Yo se hace muro? ¿Ese miedo escénico puede tener relación con un exceso de excitación que perturba?

Considero que determinadas oscilaciones que encontramos en la adolescencia entre actuación/inhibición pueden comprenderse como la alternancia entre la actuación como salida de una pasividad inhibida y marcada por el sentimiento de culpa y la inhibición como recurso al que se apela ante la compulsión irrefrenable del actuar marcado por la actividad repetitiva de la pulsión de muerte. Tal vez por aquí podamos encontrar una relación entre la sexualidad desligada y la inhibición como exceso de ligazón. Al referirme a la psicopatología adolescente he puesto el acento en el proceso de desligazón-religazón como esencial, proceso condicionado a su vez por la calidad de las desligaciones. (Se puede poner en relación con R. Cahn).

En las inhibiciones graves tal vez se requiera de una condición fundamental: de la complicidad entre un Ideal exigente (que marca el “tú debes ser”) y una sexualidad desligada. Es importante que el resto sexual, el exceso pulsional pueda circular para dar lugar a las transformaciones psíquicas. Cuando no es así, cuando el resto sexual no puede circular provoca una inhibición de pensar. De ahí, por ejemplo, la importancia del sueño para que ese resto encuentre una figuración.

En las inhibiciones en general hay un predominio muy marcado del “deber ser”, de un Superyó tan cerca del Ideal que constituye un impedimento para la relación objetal y para el ejercicio de la actividad sublimatoria. La constitución del Ideal del Yo es problemática porque está trabado el proceso de elaboración edípica. La identificación con el Ideal sin cuestionamiento refuerza la fidelidad a las imagos primitivas (ascetismo, intransigencia, inocencia, etc.) porque intensifica las identificaciones primarias ideales, en detrimento de las relaciones de objeto libidinales infantiles, que han de quedar reprimidas. La vergüenza es el testimonio en la inhibición de que aún colea la sexualidad infantil. (todo esto se puede ligar más a la neurosis obsesiva y a la conrainvestidura).

En las inhibiciones existe un sometimiento pasivo al padre ya que el Ideal es la instancia psíquica representante del padre y exige satisfacción a sus aspiraciones homosexuales y el Yo debe someterse a él. La conciencia moral se opone al retiro de libido homosexual pero a la vez se opone a la expresión directa de su carácter homosexual. (el tema de la homosexualidad es importante).

La internalización de la mirada del otro puede ser un modo de congelamiento de la relación con el padre como Ideal. Los adolescentes pueden sentirse despreciables por no cumplir ciertos ideales. También puede manifestarse el peso de la mirada o del pensamiento del otro por la sumisión a sistemas especulativos abstractos que se construyen ante la amenaza de destrucción de un mundo, pudiendo el joven adherirse a

ellos. Asimismo encontramos esa congelación de la relación de sometimiento al padre en la lucha contra el soñar y sus contenidos. Este estatuto de la conciencia moral puede explicar el refuerzo defensivo de la homosexualidad infantil mediante la identificación con el progenitor grandioso y el peso interno que pueden adquirir para el adolescente figuras ideales y represivas ante las que se somete y ante las que adopta una actitud regresiva, pasando de la culpa a la vergüenza y a la inferioridad. Resulta que la nueva potencia genital adolescente fragiliza al Superyó, borrando las interdicciones internas en beneficio, algunas veces, de estas figuras ideales (Gutton, 1991). Como consecuencia de lo mencionado se experimenta angustia social, miedo escénico, como expresión de libido homosexual reprimida, referida al Ideal que exige satisfacción y se opone a la satisfacción directa.

He dicho como en aras del Ideal se puede mantener escindido el Edipo. Cuanto más perfecto trate uno de ser más exigente se muestra la conciencia moral acentuándose el sentimiento de culpa. Merece la pena hacer constar que Peter Blos cuando habla de la genealogía del Ideal del Yo afirma que el dominio de la agresión mediante una sumisión pasiva a los principios morales del padre o mediante una actuación del conflicto, implica una restricción o rechazo del componente negativo del Complejo de Edipo. Este autor afirma taxativamente que es preciso elaborar el Edipo negativo en la adolescencia para dar a luz a su heredero, el Ideal del Yo (Blos, 1979). Retomar el Edipo negativo implica acceder a los puntos de fijación, que han producido contrainvestiduras basadas en la desmentida de la diferencia sexual.

Tanto el chico como la chica habrán de atravesar el Edipo negativo, puesto que el acceso al padre y al ideal paterno les permitirá un cierto alivio del sentimiento de devoración materna al reintroducir la triangulación. Pero asimismo habrán de elaborar lo que quedó pendiente del Edipo positivo y de la relación preedípica con la madre, los cuales han sido reactivados en el aprés-coup adolescente. El chico para salir de la fantasía de devoración materna necesita dirigirse al padre y desplegar un amor al padre que requiere en cierto modo ser correspondido (cuenta el deseo del padre por su hijo). Para efectuar este movimiento el joven ha de tolerar verse identificado con una mujer y abrirse al enigma de que su madre fue una mujer deseante de un

hombre. Pero deberá renunciar también a esa posición femenina mediante una identificación con el padre, que implica una interiorización de sus atributos pero también de sus prohibiciones; ello supone una renuncia al objeto incestuoso que abre a la elección objetal exogámica.

Para la chica la identificación con el Ideal paterno le coloca en una posición masculina ante la madre, con quien recrea una relación homosexual con los diversos componentes en juego, en particular con la ilusión de ser especial para su madre. Pero esta posición no le permite sin embargo quedar libre de la devoración materna puesto que se ve obligada a llenar a su madre para ser amada. Para no correr el riesgo de ser devorada/devorar ha de efectuar un doble movimiento: renunciar a conservar la facultad de aspirar a un ideal masculino (fálico) y, como afirma G. Sapisochin (1999), transformar el vínculo incestuoso con el padre en una identificación con su actividad penetrante intelectual, de tal modo que no siga atribuyendo al padre ideal la imagen del saber. El resultado de este proceso permitirá a la joven rescatar la identificación con la madre como mujer y elegir en la realidad a hombres, sustitutos del padre al que ha debido renunciar.

La capacidad de pensar tiene mucho que ver con la capacidad subjetiva de vincular dos representaciones discriminadas entre sí y diferentes del propio sujeto mediante una causalidad espacio-temporal, es decir, guarda estrecha relación con la elaboración fecunda de la escena primaria, que ordena la diferencia generacional (Sapisochin, 1999).

“Así como tu padre habrás de ser pero también así como tu padre no habrás de ser”: la satisfacción parcial de las aspiraciones ideales del padre en el hijo se realiza a través de la identificación con el Ideal, así trasmite el padre el Ideal del Yo; el fracaso de la transmisión de los ideales incrementa la demanda homosexual (lo cual constatamos en las inhibiciones). Encrucijada ante la cual se enfrenta el sujeto: poder decir “no” al padre que impone sus ideales y que obliga a un sometimiento homosexual, para rescatar la estructura libidinal congelada y para

atravesar lo que quedó pendiente del Edipo negativo y positivo y de su prehistoria; poder decir “no” a los ideales infantiles endogámicos para abrirse a nuevos ideales exogámicos; pero también poder decir “sí” a las expectativas de los padres que abren horizontes y no entran en contradicción con las prohibiciones edípicas. El pensamiento se nutre de los frutos de esta encrucijada.

J. Lacan en “Hamlet: un caso clínico” plantea que el problema no es que Hamlet no quiera o no pueda, el problema es que no puede querer. Será preciso que Hamlet lleve a cabo un recorrido para llegar a cumplir su objetivo, se trata del alumbramiento lento y necesario de la castración. Para Lacan la inhibición es el síntoma en el museo (Lacan, 1958).

Al diferenciar la inhibición del síntoma Freud ya nos señaló una pista esencial: en el curso del tratamiento psicoanalítico las inhibiciones del sujeto habrán de transformarse en síntomas, para poder operar sobre ellos mediante la interpretación. Esto implica la necesidad del analista de dar tiempo para que acontezca ese cambio. Freud advirtió también de las dificultades que presenta la inhibición en la clínica, al situarla dentro de las alteraciones del Yo producidas por la defensa (Freud, 1937) y al caracterizarla como una reacción de defensa para que ni se recuerde ni se repita el trauma infantil (Freud, 1939). A ello añadiremos el peso de las resistencias del Ello, ya que el aparato psíquico no consiguió otra forma mejor de defenderse de sus pulsiones y, por ende, de la sexualidad desligada.

En la clínica de las inhibiciones cobra relevancia el papel de la angustia, ya que el desconocimiento de la pulsión resguarda al Yo de la angustia; se han producido resistencias fuertes del Yo contra el conocimiento de la historia de la pulsión. El efecto de la angustia en la cura es fundamental porque permite despertar al sujeto de la inhibición en la que se encuentra instalado, pero justamente está ahí el peligro de renunciar a unas defensas que han tenido un peso histórico importante.

La emergencia de la angustia puede ser una señal para decir “no” al otro que demanda, a la madre devoradora o al padre ideal, para poner freno a una obediencia debida.

Hemos de tener en cuenta que en la inhibición la posibilidad de pensar está restringida por la represión, ésta origina el olvido y la desinvestidura de las representaciones preconscientes; el Yo no dispone de ellas para poder pensar. Debemos por tanto hacer pensables las representaciones de cosa inconsciente o de deseo objetal provenientes del Ello mediante las representaciones de palabra correspondientes.

Una característica central de la inhibición es el exceso de ligadura al servicio de la conrainvestidura y el débil desplazamiento en el juego de las representaciones. Se trata de animar este juego para que pierda rigidez. La tarea del analista es la de favorecer la asociación libre, estando disponible para activarla sin sustituir al paciente. Será necesario con ciertos pacientes con dificultades para hablar construir escenas dramáticas para acceder a la fantasmaticación, utilizando cuentos o historias para llegar al teatro privado, a la otra escena del adolescente. Para ello el analista puede “actuar” desde la personificación teatral como un intérprete que ayude a crear ese espacio para representar. Crear un espacio que invite al desarrollo de la neurosis de transferencia para instalar la situación analítica.

Si es posible la sustitución de la inhibición por la neurosis de transferencia, resulta esencial el papel del amor de transferencia como descongelación de los vínculos con los objetos libidinales infantiles, en tanto posibilita el retorno de lo reprimido y el desplazamiento de las investiduras objetales en el ideal encarnado en el analista. También la importancia del trabajo del sueño. Los sueños aparecen bajo la condición de que las huellas mnémicas de los tiempos primordiales en estado desligado, puedan formar, adhiriéndose a los restos diurnos, fantasías deseantes. Para ello hay que contar con el acervo del tesoro

mnémico liberado de la represión del Ideal, que inhibe la actividad del soñar.

El psicoanalista en esta tesitura ha de poder ocupar el lugar de representación-cosa materna para animar el tesoro mnémico ligado al vínculo con la madre. Asimismo ha de poder tolerar la locura pasional adolescente ligada a la reactivación après-coup de la historia y de la prehistoria del Complejo de Edipo en el vínculo analítico.

Para que exista la posibilidad de este proceso cobra importancia, en especial al comienzo, el trabajo con el Yo. Porque nos encontramos a menudo ante un Yo inhibido a causa de sus servidumbres es preciso atenderlo, sabiendo que no podemos contentarnos con ello. Este trabajo pasa por favorecer la discriminación entre el Yo y el otro para rescatar las capacidades del sujeto y entre ellas la de pensar; asimismo pasa porque el Yo se haga cargo de las pulsiones y así pueda empezar a prescindir de sus defensas inconscientes (en especial en las inhibiciones en las que falla la represión y hay una confusión con el otro). Dar al Yo un papel en el juego entre realidad interna y realidad externa pasa por crear espacios transicionales: la función del humor y del juego abre la posibilidad de instalar entre paciente y analista una cancha de juego que haga posible el tratamiento. Ya hemos mencionado como ciertas identificaciones tiránicas (identificaciones alienantes) han podido “matar” el juego y la creatividad.

Otorgamos una gran importancia al abordaje de la pubertad y adolescencia en el análisis de los pacientes adultos. No se trata por supuesto de olvidar la historia infantil, pero lo vivido en la pubertad y la adolescencia revela a menudo trazas de la inhibición, a las que es esencial darles un sentido.

4.6 CONCLUSIONES

En el diccionario Espasa encontramos los siguientes significados de inhibir: impedir que un juez prosiga en el conocimiento de una causa. Prohibir, estorbar. Suspender transitoriamente una función o actividad del organismo mediante la acción de un estímulo adecuado. Echarse fuera de un asunto o abstenerse de entrar en él o de tratarlo. Abstenerse, desentenderse.

El mecanismo específico de la inhibición sería la sofocación pulsional: un arreglo particular, drástico, del “no querer saber nada” de lo pulsional. Cuanto menos se quiere saber más investiduras libidinales quedan sustraídas al Yo y mayor es su empobrecimiento.

La inhibición supone una manera radical de no provocar la angustia para que no haya retorno de lo reprimido; tal vez podríamos hablar de un equivalente neurótico a la forclusión en el psicótico. El exceso de represión implica una sustantiva limitación del pensamiento. Si la inhibición trata de conjurar la angustia será preciso en la experiencia analítica hacer tolerable la angustia, articulando la significación de la angustia de castración con el sentido de las angustias de separación, intrusión y desintegración.

Nos inspiramos en Freud (1926) para decir que se trata de un proceso defensivo que es algo más que un intento de huida: interviene en el decurso pulsional amenazante, lo sofoca, lo desvía de su meta e incide en el Yo. Se trata de dominar el peligro interior antes de que haya devenido exterior mediante el sometimiento al Ideal y a la conciencia moral, desviándolo de su meta pulsional (que se conserva encubierta) y volviéndolo inocuo (antes hemos mencionado la máxima: “para que tú no tengas nada que reprocharme yo soy intachable”).

La inhibición sería la sustitución del “tengo miedo” por “no puedo o no sé”. La fobia subyace a la inhibición. Será preciso descubrir en la clínica esa fobia subyacente, dar tiempo para que se constituya al focalizar la angustia sobre ciertos objetos fóbigenos. De ese modo podrán abordarse como síntomas. (Considero que es esta una cuestión central en la adolescencia, la transformación de la inhibición en fobia, nombrar los temores traumáticos externos e internos, para que se conviertan en síntomas y se pueda trabajar sobre ellos, de ahí la importancia de la función ligadora).

El síntoma remite a una fantasía inconsciente y la inhibición a una fantasía coagulada, congelada, en la que hay falta de perspectiva (lo he ilustrado con el “preferiría que no” del escribiente Bartleby). Sin embargo existe un lenguaje pulsional sofocado que subyace a la acción inhibidora. Podemos hallar fantasías de esta clase: *“Soy una niña chupona de mamá, lo que más deseo es llenarme de ella”* o *“soy un animal que puede dañar, romper a una mujer; también ella me puede devorar, debo frenarme”*. Se trata de la fantasía inconsciente de realización de un acto (marcado por el verbo chupar, dañar, etc.) que quedaría sofocada y provocaría una inhibición del Yo.

Desde esta perspectiva podemos retomar, en la contribución de M. Klein al tema que nos ocupa, su sugerente hipótesis sobre la influencia de la fantasía inconsciente en la actividad mental y en la inhibición. Nos topamos con la fantasía inconsciente en tanto muda ya que la represión del Superyó ha provocado una desinvertidura de las representaciones de palabra. Si sabemos por la gramática que el verbo no puede faltar en una oración para que sea tal y tenga significado completo, cuando el “verbo pulsional” está sofocado, podemos encontrarnos ante una inhibición mental o intelectual.

La sofocación del verbo pulsional, requiere la complicidad entre un Ideal exigente y una sexualidad desligada. A causa de ello el

adolescente estaría expuesto a la inhibición por las inevitables desligazones que conlleva el proceso adolescente. La función del Ideal-Superyó en la inhibición se hace patente en el destacado papel de la imagen narcisista, en la censura del Ideal y en el peso inconsciente de las imágenes y figuras que han encarnado la amenaza de castración.

En la clínica de la inhibición hay que tomar en cuenta a la pubertad y a la adolescencia del sujeto. Encontramos en ellas la presencia de fantasmas prevalentes, como el fantasma de devoración materna, que producen una inhibición del pensamiento. La construcción y disolución de estos fantasmas en el tratamiento permitirá que el psiquismo pueda contar con la representación psíquica del objeto ausente. Esta representación es una condición básica para el pensamiento, que se define por volver a hacer presente mediante la representación el objeto perdido para reencontrarlo en la realidad.

La crisis puberal y las transformaciones adolescentes generan conrainvestiduras ante la tarea gravosa del trabajo del duelo adolescente y ante el proceso de desidentificación. Las conrainvestiduras por exceso de ligazón para no correr el riesgo de una desligazón potencial, obstaculizan el contacto con la reserva inconsciente, con lo cual se produce un empobrecimiento fantasmático.

En el trabajo clínico con pacientes inhibidos han de ser explorados los signos de cualidad de los objetos que han configurado las relaciones objetales y las identificaciones del sujeto.

Como conclusión de todo lo anterior queremos plantear que haríamos un flaco favor al sujeto si ante cualquier expresión de la inhibición, sea más o menos severa, le consideráramos inocente, puesto que entonces dejaríamos de lado la propia actividad pulsional que había quedado inhibida.

SABIN ADURIZ

13 de Mayo de 2023

1 La traducción del texto original (en francés) es del autor del trabajo.

EL ESPACIO PSÍQUICO AMPLIADO

Jeammet hablaba del espacio psíquico ampliado. Se trata de una metapsicología que nos permita articular el mundo interno con el mundo externo.

El Superyó cultural

La adolescencia es un revelador de la crisis del vínculo social, del malestar en la cultura. No podemos prescindir del valor que tiene para el adolescente el espacio transicional cultural para la conquista del mundo exterior. Es preciso no reducir el proceso psíquico adolescente a algo exclusivo de su mundo interior, como si éste fuera una mónada aislada. Por el contrario, el objeto externo es fundamental para el adolescente. Se trata del espacio de la ilusión del “nosotros” grupal, vivido en la fiesta, en la música, en el compartir experiencias a través de los foros de Internet, por ejemplo, pero también en la institución educativa. Compartir grupal que puede generar un goce estético, ya que los objetos compartidos (la música por ejemplo) provocan un “sentimiento” y marcan vínculos con los otros. Los púberes y adolescentes no pueden considerar como ciertos los cambios que se operan en ellos en los planos físico y psíquico, si esta consideración no es compartida con un grupo de confianza.

El vínculo social es ni más ni menos uno de los organizadores del psiquismo. Lo que está en juego es el acceso al otro o el repliegue sobre un narcisismo desvitalizado. La experiencia de la pandemia nos ofrece un ejemplo elocuente: el aislamiento puede favorecer una retracción narcisista, que, evitando el contacto con las emociones suscitadas por los otros, va creando una burbuja, un paréntesis atemporal, una inercia mortífera.

El problema de la búsqueda de la identidad, de las identidades estalladas. El amor líquido y la fragilidad de los vínculos

humanos (Zigmunt Bauman) son características de la subjetividad contemporánea que conciernen a los adolescentes. Éstos se ven obligados a vivir contradicciones que no son fácilmente armonizables: entre la libertad de costumbres sexuales y la complejidad que supone el vínculo amoroso y sexual con el otro.

Considero que no hemos de ver los cambios de la subjetividad en la sociedad actual como una nube negra que acecha y amenaza, pueden ser ocasión para la creación, favorecida por la pérdida de ideales rígidos que se tenían por verdaderos sin poder ser cuestionados, y por el uso creativo de la tecnología. Pero también pueden ser ocasión para la destrucción por el descrédito de la autoridad y del saber y por la utilización de los instrumentos tecnológicos como objetos narcisistas que suplen las relaciones personales y creativas. Crear es salir de uno mismo hacia el mundo, crear es objetualizar (Green).

¿Existe en la cultura actual una confrontación generacional? ¿Qué características tiene?

La reducción de barreras entre las generaciones se constata en que la juventud ha devenido un ideal para los adultos, se ha producido un movimiento de báscula en la transmisión generacional: ser joven es una fuente de deseos, de envidia y hasta de odio. La menor jerarquización de las relaciones entre los padres y los hijos, por una parte, puede favorecer un vínculo más cercano y menos autoritario, especialmente con la figura

paterna, más disponible que en el pasado para ocuparse de sus hijos. Pero si las figuras parentales no tienen claros los límites generacionales se dificulta la ardua tarea del adolescente de reconstruir las identificaciones y el proceso de separación de los padres. Hay crisis de los modelos de identificación, lo cual conduce a no introyectar una imagen de adulto claramente diferenciada; ello es fuente de confusión. La falta de internalización de una autoridad simbólica referencial va a repercutir en una falta de voluntad para sostener un proyecto de futuro. Si no existe confrontación generacional, los modelos identificatorios de la sexualidad, que han quedado pendientes con las figuras del entorno familiar, pueden saturarse con personajes virtuales, como los *influencers*.

Padres que quieren imponer su ideología en el ámbito escolar y educativo. No hay una experiencia de apertura al mundo y a la sexualidad por parte de los alumnos.

La entronización de los ídolos

Los adolescentes pueden recurrir a identificaciones con figuras omnipotentes que vienen a suplir a unos padres insolventes en cuanto a la trasmisión de ideales. De este modo pueden entronizarse los ídolos, los dioses oscuros que han usurpado el lugar del Superyó (El Señor de las Moscas). Líderes violentos y fanáticos. Confrontación y polarización.

Ídolos y Yo Ideal

En la entronización de los ídolos constatamos la Impostura del Yo ideal, en ella, la omnipotencia muestra su verdadero rostro: asumir el absoluto poder del otro, bajo la forma de ser su objeto, de alienarse en él.

El papel del **superyó cultural en la elección**: el adolescente colocado por la sociedad en una situación de urgencia de elección (**yo-ingeniero**). En busca de una identidad y de una representación nueva de sí mismo. Particularmente sensible a la imagen de sí mismo que le reenvían los otros. La categorización por parte de los adultos puede encerrar al adolescente en “guetos familiares” (**El adolescente muy inteligente que si quisiera...**).

Ideales de la cultura:

El ambiente cultural ha creado “Su Majestad adolescente”, sin presentarle los límites de su reino, dejándole creer omnipotente e infinito. El riesgo es encontrarse privado de un reino para sí como sujeto.

La civilización técnica hace gala del “solucionismo”, creando el espejismo de que es posible colmar la falta mediante objetos fetiches. En la sociedad del espectáculo uno corre el riesgo de no ser nadie si no es mirado. Eros es sacrificado a Narciso.

Sexualidad, Compulsión y Deseo:

Hoy, paradójicamente, cuando en nuestra cultura parecen abolidas muchas de las barreras que tradicionalmente se habían erigido contra la sexualidad, ésta adopta nuevas formas, como lo muestran los trastornos de alimentación y las toxicomanías, que heredan a los síntomas antaño vinculados a la sexualidad genital.

La adicción a la pornografía: “Es como entrar en un sumidero pulsional, capto trozos de cuerpo, que me excitan pero me siento totalmente frustrado porque no puedo estar con una mujer de verdad”.

La doble frontera que permitía al hombre estar diferenciado de la mujer y de su propia feminidad ha devenido incierta.

La nueva ideología dominante: la libertad de género.

Los transexuales apuntan a una esencia, queriendo trascender la línea de compartir entre los sexos, se trata de ser el otro y no como el otro en el movimiento identificatorio.

El transexual o transgénero siente, por ejemplo, que no puede amarse a sí mismo, ser amado más que en tanto que mujer y supone repudiar su propio sexo e idealizar al otro sexo.

Se trata de fuerzas que buscan activamente una expresión, que van a figurarse dependiendo de las respuestas de los personajes del entorno y de la interpretación que el sujeto va a elaborar de esas respuestas. Sin olvidar el peso del “solucionismo” cultural, precipitando la operación del cambio de sexo.

La heterogeneidad sexual actual no resta un ápice a la exigencia de construir una identidad sexual singular. Que, por tanto, simbolizar las diferencias sexuales tiene plena vigencia en la actualidad. Simbolizar la diversidad sexual.

En relación con la saturación de las excitaciones nos encontramos con una sexualidad impregnada por una excitación generalizada difícil de ligar.

Yo, siguiendo a Green, establecería una distinción entre una excitación que encuentra su fuente en una energía adictiva, compulsiva y una excitación cuya fuente es una energía deseante que ha requerido de transformaciones. En el primer caso, la experiencia es aprehendida desde su actualidad inmediata, como sexualidad en acto; en el segundo es considerada en referencia a un “en otra parte” y “en otra escena”, pasa por las mediaciones de la cadena de representaciones.

Mientras que el deseo queda vinculado con el aplazamiento, con la fantasía y el afecto inconscientes, la compulsión, en cambio, busca siempre más (“una copa más” “el sexo como acto promiscuo” y a la vez “de perdidos al río”); se trata de una excitación que genera una expectativa ansiosa de realización, de Yo ideal, de cumplimiento pulsional del Ello, de goce sin límites tal vez comandado por el Superyó pulsional. Podríamos diferenciarla del Ideal del Yo como proyecto asintótico, marcado por un límite en su realización. La pulsión puesta en marcha por estas fuerzas desligadas repite una relación de objeto destructiva. Desde esta perspectiva, la máxima de nuestro trabajo como psicoanalistas con adolescentes se podría formular así: allí donde era la compulsión, el deseo ha de advenir.

Modalidad interpretativa que va de los aspectos edípicos a la problemática arcaica-narcisista, tejiendo diferentes niveles de simbolización y ensamblándolos. Puesto que sin ese ensamblaje los miedos arcaicos impedían al paciente aventurarse en el Ideal del Yo como proyecto, pero a su vez el enclaustramiento incestuoso con la madre y la distancia del padre

favorecían la indiferenciación arcaica y la inercia mortífera.

El pensamiento del analista utiliza sus propias faltas, ausencias, su propia “castración” para hacer de superficie de inscripción para las trazas mnémicas de su interlocutor (Green).

Acojo para interrogarla, la noción de un Edipo deformado de F.Richard, que utiliza la defensa por la exteriorización del psiquismo interior y que corresponde a las patologías mixtas neurosis/funcionamientos límites.

También la idea de que cualquiera que sea su estilo de intercambio con el paciente, el analista siempre es percibido en una asimetría.

Enriqueta Moreno, a quien tanto echamos en falta, en su trabajo *El secuestro del pensamiento en un mundo globalizado* manifiesta:

Las bases del crecimiento y del progreso no pueden sustentarse exclusivamente en las conquistas técnicas del bienestar y del poder, han de estar integradas en el proceso de desarrollo de las necesidades psíquicas, emocionales, mentales y sociales de los individuos. Institución escolar: adiestramiento y rendimiento, lo cual no supone desdeñar la búsqueda de la excelencia.

Una sociedad está en peligro de extinción cuando los individuos que la componen han perdido la capacidad de reaccionar ante el dolor, la perversión, la injusticia, el abuso de poder, porque esto es síntoma de que ha perdido la señal de alarma para la autoconservación de la especie humana, ha perdido la capacidad de pensar y de sentir, aunque seamos conscientes de que el pensamiento es, a veces, causa de problemas y marginación, pero el no pensar es una forma de morir en vida, de la misma manera que el amar es un riesgo y puede ser causa de sufrimiento, la incapacidad para amar es la antesala de la desesperación.

OBJETO DE LA REALIDAD EXTERNA

1.

Organizador y diferenciador de imagos

2. Objeto-trauma para Green en tanto no tiene la función de hacer tolerables las pulsiones sino que se convierte en otro frente perturbador.

Síntesis: Permitir un despliegue sobre los objetos externos de las imagos internas y facilitar su discriminación. Exteriorización fantasmática a través de los objetos externos. Volver tolerables los conflictos y apertura a una nueva posibilidad de interiorización.

Si el conflicto edípico ha jugado un rol estructurante las relaciones de investidura con los objetos externos se llevan a cabo de una manera menos conflictuada.

B Impacto traumático de la realidad externa: el valor de sostén, de apoyo narcisístico y de paraexcitación se pierde, precipitando al adolescente en un conflicto fusional "claustrofóbico". Pérdida del soporte objetal no pudiendo apoyarse sobre representaciones objetales internas.

Primer duelo: renunciar a reencontrar la imago infantil en los padres reales actuales. Segundo tiempo: duelo del objeto de la realidad externa.

El objeto externo organizador y diferenciador de imagos

El problema de hacer psicoanálisis en la institución educativa: la relación transferencial puede acrecentar la vivencia de dependencia, favoreciendo los efectos de seducción del

adolescente y creando una expectativa insatisfecha que se plasma en una transferencia negativa inabordable. También puede amenazar el narcisismo y favorecer una acentuación de los conflictos y una regresión desorganizadora.

Por otro lado, en las instituciones psicoanalíticas se ha desvalorizado el trabajo institucional, considerándolo muchas veces de segundo orden, mientras que en este momento es reivindicado por la IPA (“El psicoanálisis en la línea de fuego”) dando relevancia al trabajo comunitario en sus diferentes expresiones.

El problema de transportar la consulta a la institución educativa.

Esta situación nos obliga a reflexionar sobre la articulación entre realidad interna y realidad externa.

La realidad de la respuesta del objeto externo como factor primordial de las posibilidades de respuesta del adolescente.

Desvío por el objeto externo como soporte de las proyecciones de representación, introduce una posibilidad dinámica nueva: la realidad de las respuestas del objeto a las proyecciones de las cuales es portador, conduce en cierta medida a corregir esas proyecciones. La actitud del objeto no es jamás neutra o indiferente pues confiere un suplemento de realidad al aceptar las proyecciones. (**Véase el trabajo con la tutora sobre “La relación educativa”**).

Carencia de los objetos externos y sus efectos: efectos excitantes y desorganizantes de la retracción materna y de las insuficiencias de estímulos interactivos. Afectan a las

paraexcitaciones. Pasivizan al yo del adolescente y amenazan sumergirlo.

Los objetos de investidura externos proporcionan seguridad narcisista y son diferenciadores de imagos. La imago de la madre fálica o de los padres combinados acentúan la indiferenciación de las representaciones internas.

El objeto de la realidad externa puede devenir el garante del objeto interno.

Cuestiones de **técnica**: Lo que pueda significar retracción, ausencia de interés del terapeuta provoca una retracción mayor en el paciente. Es preciso que las palabras reenvíen a las cosas, a las investiduras de objetos internos que sean suficientemente buenos, estables y seguros para que el sujeto pueda replegarse sobre ellos, teniendo el deseo nostálgico de reencontrarlos sin temor de destruirlos o de ser atacado por ellos.

Terapia analítica: Puede acrecentar la excitación pudiendo favorecer la desdiferenciación de las imagos por el hecho de la unicidad del objeto de investidura que representa el analista.

Riesgo del analista de transformarse en una imago excitante, intrusiva, omnipotente, que coloque al adolescente en una posición pasiva de dependencia. Riesgo de pasaje al acto. Analista excitante por indiferenciado. No tener representaciones diferenciadas de los objetos internos.

Riesgo del terapeuta de confundirse con la imago arcaica.

El terapeuta es solicitado a desmarcarse de la imago indiferenciada proyectada sobre él y a responder de modo diferenciado. Puede hacerlo por la vía de una intervención de apariencia superyoica como introducción de límites (**Solicitar la intervención del padre por parte del psiquiatra evitando introducir al terapeuta, exigiendo el padre al hijo una continuación de su escolaridad. Caso Miguel: la reunión familiar como puesta en acto de la agresividad del sujeto frente a un “Padre de la Horda”, violento y narcisista**).

El cuerpo y las funciones intelectuales pueden devenir soportes de una relación incestuosa con la madre y tornarse objetos de evitamiento fóbico por parte del adolescente.

Problema de conservar intacto el ideal e impedir su transformación.

1. Poder apoyarse sobre un entorno coordinado susceptible de contener la angustia y los pasajes al acto.
2. Acción terapéutica como interiorización de ese espacio psíquico.

Toda explicitación demasiado rápida de un fantasma inconsciente puede provocar un movimiento de autoacusación como reproche por tener tales pensamientos.

La sombra del ideal puede aplastar al yo realizando una melancolía del ideal.

Una de las salidas posibles es la creación, para escapar a la alineación de las imágenes de lo cotidiano, para mantener una “revuelta íntima”. Se trataría de poner distancia a la imitación de las pantallas, tratar las imágenes como “trazas”, como ocasiones para innovar, como hace el artista. Porque crear es salir de uno mismo hacia el mundo y hacia los otros, crear objetos.

Sabemos por lo que afirmó Freud en *Introducción del Narcisismo*, que la instauración del Ideal a partir de la crítica de los padres va a permitir un desplazamiento del narcisismo primario (reinado de la omnipotencia del deseo) a su heredero, el Ideal. Se trata entonces de satisfacer las exigencias del Ideal (ser obediente, correcto, estudioso, no enfadarse). El otro deja de ser un admirador incondicional.

El adolescente necesita dar un paso más: ha de cuestionar los ideales transmitidos para no quedar sometido a los objetos primarios e incestuosos. Se trata de un proceso doloroso y también liberador. Ha de llevar a cabo un duelo y una revisión necesaria de los patrones establecidos, para formular opiniones e ideas propias. Puesto que la necesidad de cubrir las expectativas del Ideal del Yo infantil, para sentirse seguro y amado, puede interferir en el desarrollo del adolescente.

Ciertos adolescentes son violentados por el ideal que representan sus padres o al que aspiran para ellos, temen el vacío de la desidealización de los padres, mientras que otros encuentran en los ideales de los padres una ocasión de crear su originalidad, apropiándose de ellos y matando

simbólicamente a los padres. La desidealización adolescente puede ser fuente de libertad o de depresión.

Puede ocurrir también en la adolescencia que la función represora del Ideal, que no ha sido cuestionado, conduzca a una inhibición. Esta coerción puede acallar toda manifestación sexual, haciendo del adolescente un asceta o un idealizador. Otra salida es hacer de la renuncia pulsional virtud, a mayor gloria del Superyó, que se satisface del orgullo narcisista (Green y Szpilka).

LA RELACIÓN EDUCATIVA

Introducción

La relación educativa es el marco en el que se produce la transmisión de conocimientos por parte del profesor y el aprendizaje por parte del alumno. El contexto de esta relación suele ser el grupo-clase, aunque no siempre es así.

La relación educativa integra tanto la transmisión científica como la dimensión de la intersubjetividad, ya que se trata de una relación entre sujetos, pues tanto el profesor/a como los estudiantes son sujetos. Por tanto, en la relación educativa, por parte del profesor/a, entra en juego el saber de su disciplina y el saber relacional (es bien sabido que a un profesor no le basta con saber mucho de su materia para transmitirla a sus alumnos); por parte del alumno, se juega su deseo de saber y también su saber relacional, que puede aportar o poner obstáculos a la relación educativa.

No podemos dar por sentadas las condiciones para que se produzca una auténtica relación educativa, es preciso construirlas para que pueda establecerse un proceso fecundo.

En la relación educativa el docente tiene ante sí una tarea compleja: comprender el juego del amor, del odio y del conocimiento, y también de la indiferencia, y también del placer y del riesgo de pensar. En el seno de la relación hay una verdadera puesta en escena en la que se agitan actuaciones, exigencias, equívocos... Tratar de comprender lo que se escenifica es esencial para no perder la autoridad en tanto profesor y para que dicha relación educativa pueda constituir una *nueva ocasión* que permita desbloquear obstáculos y favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Como vemos, la imagen no solo afecta a uno mismo, puede ser proyectada en los profesores y entonces se desea que sean ellos lo que uno espera, lo cual a menudo produce frustración, porque lo esperado es diferente de lo encontrado (*cada vez que el profesor/a se mueve en la foto fija que le ha sido atribuida se produce un descoloque: "A ver cuando esta profesora se deja de chistes y empieza la clase"*).

El funcionamiento mental del adolescente

El/la adolescente de las diferentes disciplinas científicas.

La capacidad de repliegue hacia su mundo interno le permite disponer de una reserva de pensamientos propios al abrigo de los demás, le confiere derecho al secreto y a la intimidad, favoreciendo su capacidad de introspección.

El funcionamiento mental adolescente puede verse marcado por un pensamiento egocéntrico o narcisista, caracterizado por la intolerancia al dolor psíquico, la certeza, la rigidez, la

dificultad de ver al otro como diferente y otorgarle una entidad propia (puede ocurrir con el profesor). El aprendizaje puede verse afectado por distorsiones producto de una lógica maniquea (oposición bueno-malo), o de una lógica de preferencias selectivas según las valoraciones personales (*“los idiomas no son importantes porque yo no me voy a mover de aquí”*), o de una lógica imaginaria fantasiosa que puede impregnar la visión de las asignaturas y de los conocimientos, y que se refleja en los exámenes, por ejemplo cuando se produce un contraste radical entre lo que el alumno esperaba y lo que el profesor ha encontrado como erróneo.

Se requiere una investigación para entrar a fondo en el funcionamiento mental del/de la adolescente en la lógica con la que encara las diferentes disciplinas, analizando las proyecciones y la causalidad y el sentido. Tal indagación nos permitiría responder mejor a la pregunta acerca de los factores que inciden en el aprendizaje de los alumnos (competencia instrumental, conocimientos previos, estilo de aprendizaje, estrategias de aprendizaje, motivación, autoconcepto, contexto del grupo-clase, institución escolar, entorno familiar, etc.).

La nueva significación de los estudios

El sentido de los estudios y de la elección va a sufrir una modificación en la adolescencia: se va a poner en primer plano la cuestión del deseo de saber y el placer de estudiar, la motivación para aprender y el carácter de la elección presente y futura. Si el estudiar podía ser hasta entonces un modo de satisfacer los ideales de los padres, ahora aparece bajo un nuevo prisma (*“ya no me sirve seguir estudiando porque me lo manden”*).

En este contexto puede darse un renovado deseo de saber, un planteamiento personal sobre los estudios y la elección, o bien se puede producir una falta de motivación, bloqueos o

inhibiciones intelectuales e incluso un vacío mental en relación con una prohibición de pensar o con la imposición drástica de lo que hay que pensar impuesta por otro.

La relación con los profesores

La atribución de una autoridad al profesor en su materia y la relación de intercambio en la que se da y se recibe, ambas condiciones para el aprendizaje, pueden verse dificultadas por la desconfianza, el sentimiento de presión vivido por el estudiante o la desconexión. En el seno de la relación educativa pueden escenificarse ciertos vínculos que pueden ser acicate u obstáculo para el aprendizaje.

El obstáculo es producto de un enganche inconsciente, de una complicidad involuntaria en un guión en el que el profesor y el alumno han perdido la diferencia de lugar en la relación y han pasado a ocupar papeles fijos; para aclararlos es preciso recurrir a metáforas: alumno provocador que siempre está bajo sospecha-profesor que se ve obligado a jugar el rol de vigilante represor; alumno que no estudia y fracasa-profesor que le considera un cara, un vago que deliberadamente no hace nada; alumno problemático-profesor que se vuelca y a la postre se siente engañado; alumno que se siente esclavo sometido y se rebela-profesor que encarna la figura de un amo que obliga, exige y juzga.

En esta atribución de papeles que se ponen en escena en la relación, puede darse una repetición de guiones ya dados que se repiten, de situaciones traumáticas que han quedado grabadas y que pueden volver a reanimarse al movilizarse sus huellas: puede tratarse de enunciados que han tenido un valor de veredictos (*“hay que hacer las cosas porque tú las impones”*) o de experiencias que se repiten inexorablemente (*“cuando aparece el profesor de matemáticas en la pizarra no puedo escucharle, es ver las fórmulas y ponerme mala”*).

Otra dificultad que puede surgir son las actuaciones de los adolescentes, que pueden ir desde falsas promesas y fabulaciones a conductas de riesgo. El/la adolescente actúa lo que no puede elaborar, lo que aún no puede representar o decir; por ello las conductas actuadoras están marcadas a menudo por la urgencia y el apremio (*“no me presenté a ningún examen porque empecé a tener miedo a los profesores”*).

¿La relación educativa se manifiesta de un modo diferente con las chicas y con los chicos? Creo que las chicas son más sensibles a la búsqueda de reconocimiento y los chicos esperan más el juicio del profesor; los varones ven más al profesor como un juez que tiene poder, vigila y prohíbe, están más preocupados por la norma, por la ley, a veces para desafiarla mediante la rebelión o para someterse a ella mediante el sometimiento. En cambio, las chicas ven más al profesor como quién ha de calificar lo que valen, pero especialmente reconocer lo que son (*“suspendo, pero creo que valgo mucho más: si insistieran, si se preocuparan más por mí, si profundizaran, si me machacaran, los profes descubrirían lo que valgo”*). De todos modos, no hemos de olvidar que hay identificaciones femeninas en los chicos e identificaciones masculinas en las chicas (bisexualidad psíquica). Tanto para los chicos como para las chicas, las calificaciones tienen un peso especial y están expuestas a la injusticia y a la insatisfacción. El deseo de ser querido/a por el profesor adquiere una relevancia especial, que requiere de parte del profesor una actitud de receptividad.

Pienso que es esencial poder escuchar los efectos del juego del amor, del odio y del conocimiento para que no se conviertan en palabras destructoras que nacen de una relación de poder en la que uno quiere rendir el alma al otro. De ahí la importancia de una *segunda mirada* que permita interrogarse al profesor para crear una nueva oportunidad de deshacer el enganche y continuar el proceso educativo.

Sugerencias dirigidas al profesor

1. Ser interlocutor del adolescente desde el lugar de profesor, siendo a la vez permeable y capaz de soportar un cierto cuestionamiento (decía una adolescente: *“no me gusta hablar con las personas que lo tienen todo solucionado”*).
2. Lograr un vínculo confiable y estable. Tener en cuenta la subjetividad del alumno.
3. Tomar en cuenta la evolución de los estudiantes en relación con las asignaturas; al comienzo la asignatura interesa según el profesor que la imparta, después adquiere mayor independencia.
4. No moldear al alumno de acuerdo con una imagen previa, atender a lo valioso o defendible que pueda tener para aprender.
5. Tomar en cuenta el funcionamiento mental del alumno: valor y sentido de los temas de las asignaturas, conocimientos y opiniones previas, la función del error en el aprendizaje, revisión del examen como contraste entre lo esperado y lo encontrado.
6. Poner límites cuando sea preciso, preservando el valor de la ley (algo que está más allá del docente, no se trata de su capricho sino de un referente tercero). Para el adolescente es esencial la diferencia entre lo permitido y lo prohibido, muchas veces a través de sus

provocaciones llaman a una ley.

7. Por su empatía con la vida anímica del adolescente, el profesor podrá detectar situaciones de riesgo que testimonian de problemas graves, que a partir del fracaso hay adolescentes que se retraen y desconectan del mundo.

EXPERIENCIAS CONTANDO CON LA INSTITUCIÓN ESCOLAR

La problemática del suicidio y el Superyó:

El desmoronamiento de los apoyos familiares y colectivos, la fragilización de la función paterna, minan los fundamentos del superyó de numerosos adolescentes y jóvenes adultos en una vivencia de culpabilidad invasora, lo cual puede tener una relación con el aumento de tentativas de suicidio en en púberes y adolescentes. Esta situación testimonia de una profunda crisis en la transmisión de los ideales: su falta de sentido para algunos adolescentes.

Tomar en cuenta la violencia silenciosa de la depresión que precede a la tentativa de suicidio.

El objeto más deseado o del que se espera el amor deviene el objeto frustrante, rechazante. F. Ladame habla del catastrófico telescopage del pasado y del presente, del dentro y del fuera; los objetos odiosos son reencontrados en su mundo por el adolescente; los objetos malos han devenido objetos-mundo. La tentativa

de suicidio es una externalización fallida que trata mágicamente de desembarazarse de los objetos originales odiosos sin perderlos. El vínculo patológico no es disuelto (Ladame, 1981).

La dificultad y hasta la incapacidad de alcanzar con otro un vínculo significativo que coexiste con una elevada necesidad del otro ya que existe una identidad total entre el mundo interior y el exterior, entre el objeto interno y el objeto externo. Los perseguidores internos coinciden con los externos (Ladame, 1981).

Es preciso que alguna cosa realmente cambie por fuera y por dentro. Importancia de la resiliencia.

Ejercer una acción terapéutica auténtica para devolverles sus potencialidades.

Pero a la vez es necesaria una acción sobre sus condiciones de vida. El tratamiento de familia, que requiere una evaluación de la dinámica familiar es indispensable. Padre que anula la entrevista: “Esta persona no habita aquí” *Personne en francés es “nadie”*.

Una intervención englobando a toda la familia, en el momento de la tentativa de suicidio, seguida de algunos contactos programados y escalonados en el tiempo.

Por lo que venimos diciendo del telescopage del objeto interno con el objeto externo, en la transferencia se plasma una identidad entre la imago parental y la persona real del analista. La vida no es insoportable con la depresión sino sin ella. Mantener la investidura de los objetos malos interiorizados puede conducir a una Reacción Terapéutica Negativa: se matan por amor e interrumpen el tratamiento también por amor.

PREGUNTAS PLANTEADAS POR LOS PROFESORES DEL COLEGIO CALASANCIO EN UNA ACTIVIDAD SOBRE EL SUICIDIO (Dos sesiones de trabajo con unos 35 profesores de Secundaria y Bachillerato)

- ¿Cómo darse cuenta de algo que puede ocurrirle a los alumnos si tienes 20 alumnos en clase, luego pasas a otra clase y después a otra...?
- El patio puede ser un buen lugar para detectar cambios de comportamiento o situaciones nuevas en los alumnos, porque cuando entran en clase cambian, como si entraran a algo formal, el espacio del aprendizaje.
- A partir del aumento de suicidios llevé a cabo una actividad en clase de Filosofía sobre la muerte y el suicidio. Pretendía hacer una actividad “racional”, pero me pregunté si no podía haber algo “tabú” que favoreciera un contagio de las tentativas de suicidio entre los alumnos, abrir, en definitiva “La caja de Pandora”.
- Después de un acto de suicidio consumado hay que trabajarlo en el centro de enseñanza. En alguna ocasión se ha tapado. Creo que eso no es bueno, creo que hay que organizar alguna actividad en la clase a la que pertenecía el alumno y también con el claustro de profesores.
- Mi hermano se suicidó, me vais a permitir que me emocione. Hay que respetar mucho esta situación. Hay personas que se suicidan desde el silencio, desde la retracción, otras desde estar en contra (pasivo-agresivo).

- El problema de los juicios de valor (a partir de la exposición de la interiorización de lo negativo): Pueden hacer mucho daño, aunque se planteen en general para una clase o colectivo y no individualmente. Ciertos alumnos pueden sentirse más concernidos por tener ya a priori juicios negativos en la cabeza. Creo que es algo que se puede cuidar más y que a veces produce un daño muy grande, aunque no nos lo creamos. (Referencia a la película francesa *El profesor*).
- ¿Cómo hablar del suicidio con los alumnos? No se menciona la salud mental. ¿Pueden retraerse las personas que tienen problemas? ¿Se puede trabajar con los amigos del niño o del adolescente con problemas? Muchas veces se trata de alumnos solitarios. No hay una línea marcada entre lo normal y lo patológico. Hay padres que han demandado al colegio. Hay una escala para llegar al suicidio. Tomar en cuenta voceros y detectores. Atender el problema de acoso por Internet, puede desencadenar suicidios. Encontramos padres demasiado proteccionistas y justificatorios.
- Hemos de saber diferenciar fantasía de realidad, agresividad de destructividad, tolerar la frustración o evacuar la frustración.
- Sería conveniente diseñar un cuestionario específico sobre el acoso escolar y sobre el suicidio.

Problemática de salud mental en la institución educativa. Trabajo con una tutora sobre la relación educativa

Alumna que cuando la tutora pasa lista le pide que la llame de otra manera, porque ella es transgénero. Después de insistir la tutora en la causa del cambio, la alumna le dice que la llame “leoncito”.

La tutora se da cuenta de que varias alumnas han faltado a tutoría. Primero se enfada, pero al hablar con ellas constata que han estado arrojando a una compañera que había perdido a su madre, muerta el día anterior.

Una profesora escribe en la pizarra el apellido Cajál con acento (se trata del apellido del ilustre Santiago Ramón y Cajal). Un alumno repite varias veces el apellido con el acento y con sorna. Los adolescentes buscan los fallos de los profesores y se regodean con ellos delante de los compañeros.

Profesor que se siente atacado por un alumno que se altera mucho al recibir la noticia de que el profesor va a mandar un aviso (parte) a sus padres a causa de su mal comportamiento. En la asignatura en la que se porta mal en clase, el alumno se queja de que no entiende nada, que rechaza la asignatura porque se siente inútil, fracasado, hay una interiorización de lo negativo: “Tú no vales para nada”.

Problemas de enfrentamiento entre chicos, chicas en torno al feminismo o sobre otros temas.

Problema de acoger a algún alumno nuevo, inmigrante. Se trata de una chica... la acusan algunos compañeros de que se ha sentado delante, y como es alta y corpulenta,

no deja ver al profesor o profesora, tapa su visión. Por otra parte, hay una gran curiosidad hacia ella.

Alumnos que mueven las mesas, provocando a la profesora, principalmente en el descanso entre clases. Hay una descarga de tensión.

Curiosidad hacia la tutora: si vive sola, si está casada...

Importancia de no tomar las cosas como un ataque personal, lo cual le hacía ir a la tutora a su casa "hecha polvo", interiorizando lo negativo, a través de una identificación proyectiva: "Yo no valgo para esto, tengo que abandonar la docencia". Importancia de hablar con los alumnos, dejando lo más posible los *a priori* de lado y estando abierta a la escucha.

SABIN ADURIZ

20 de Mayo de 2023